

Colección  
**Las juventudes argentinas hoy:**  
tendencias, perspectivas, debates

# Entre el folclore de la fiesta y lo irreparable de la muerte juvenil



La experiencia de la Marcha de la Gorra

**Andrea Bonvillani**





**ANDREA BONVILLANI**

Entre el folclore de la fiesta  
y lo irreparable  
de la muerte juvenil.

La experiencia de  
la Marcha de la Gorra



Bonvillani, Andrea

Entre el folklore de la fiesta y lo irreparable de la muerte juvenil : la experiencia de la marcha de la gorra / Andrea Bonvillani. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2018.  
76 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1309-65-8

1. Ensayo Sociológico. 2. Juventud. I. Título.  
CDD 301

1ª edición: mayo de 2018

Diseño, composición, armado: m&s estudio

Diseño de tapa: GEU

Foto de tapa: Facundo Moya

© 2018 by Grupo Editor Universitario  
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-1309-65-8

Queda hecho el depósito de ley 11.723

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

*A Rocío. Y en ella a todas  
y todos los jóvenes de la gorra*



# Índice

Introducción .....	9
CAPÍTULO 1. La experiencia de los jóvenes y con los jóvenes: voces en diálogo .....	15
CAPÍTULO 2. La Marcha de la Gorra: memorias de militancia de Córdoba.....	23
CAPÍTULO 3. La Marcha de la Gorra como territorio de disputas .....	33
CAPÍTULO 4. ¿Quiénes son los que activan la Marcha de la Gorra? Cuestiones de representación.....	43
CAPÍTULO 5. El universo del sentir: las emociones q ue movilizan .....	51
CAPÍTULO 6. Pistas para vislumbrar un futuro: ¿Marcha?.....	63
Bibliografía.....	71



## *Introducción*

Una aproximación teórica a la Marcha de la Gorra (en adelante MG) impone ubicarla como una acción pública contenciosa, es decir, una protesta social orientada a expresar una demanda en contra de la persecución, hostigamiento y, ocasionalmente, desaparición y muerte de jóvenes<sup>1</sup> de sectores populares a manos de la Policía de Córdoba (Argentina), violando sus derechos humanos básicos a plena luz del día y en el espacio céntrico de la ciudad. Pero esta forma, aunque técnica y precisa, no alcanza a dar cuenta de lo que la Marcha significa para miles de jóvenes que desde hace más de una década inventan un día nuevo en el calendario: el de la celebración de los cuerpos que “toman la calle por asalto”, para que todos sepan de la euforia de que son capaces, a pesar de llorar a todos los jóvenes que ya no están. Esta tensión que atraviesa la MG es la que intenta recoger el título del libro. La marcha es amanecer un día nuevo de la penuria conocida. Como dice Luis, uno de los jóvenes que marchan: “para mí, es el día más lindo del año, es como navidad, como año nuevo”.

Si hay un rasgo que caracteriza a esta movilización juvenil es la presencia múltiple, polifónica y vibrantemente colorida, de modalidades expresivas a través de las cuales el reclamo se hace presente en las calles de Córdoba cada 20 de noviembre<sup>2</sup>. Estas “intervenciones en marcha” (Bonvillani, 2015a), son las formas de habitar la protesta de los grupos que hacen teatro, murga, arte circense, rap, pintadas, graffitis, estencil y tocan clarinete, cajones peruanos y otros instrumentos de percusión.

---

1. El uso del masculino gramatical responde a un criterio práctico y no debe interpretarse como la adhesión a la invisibilización de otras posiciones genéricas.

2. Día en que se conmemora la aprobación por la Organización de Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (1989).

En consecuencia, la dinámica que presenta la MG puede inscribirse en lo que algunos autores definen como un nuevo ciclo de protesta para Latinoamérica, caracterizado por la emergencia de renovadas formas de manifestación de los conflictos en el espacio público, que ponen en primer plano la expresividad de la sensibilidad del actor, en una gramática particular que articula componentes lúdicos, creativos, performativos.

Siguiendo esta línea, uno de los propósitos de este trabajo es poner en cuestión una visión estereotipada de la política, a partir de la cual ésta se considera una esfera restringida al Estado y los partidos políticos, para extenderla a múltiples procesos de politización de la cotidianidad. Por ello analizo esta experiencia juvenil en tanto acción colectiva de lucha por el reconocimiento de los derechos en el espacio público.

Si bien abundan las publicaciones sobre participación política juvenil en Argentina, son escasas las que lo hacen desde una perspectiva con foco en lo local, como ofrece este libro. Esto implica caracterizar a la MG como una expresión de la cultura popular de los jóvenes de Córdoba, que todos los 20 de noviembre muestran su música, sus bailes, sus formas de comunicarse y sociabilizar, sus modos de vestir y peinarse, en fin, su identidad popular con sabor cordobés. El propio nombre de la Marcha viene dado por la mostración provocadora por parte de los jóvenes, de un símbolo de la etiqueta social por la cual son identificados como peligrosos y detenidos: sus gorras. Este accesorio condensa múltiples sentidos. Representa la pertenencia a un sector poblacional barrial, a una cultura subalterna y a cierta franja de edad. Muchas veces este único elemento de su vestimenta alcanza para construir y reforzar un estigma, aquel que se activa como presunción prejuiciosa para justificar el asedio o la detención policial.

Considerando el reclamo central<sup>3</sup> que da sentido político a la Marcha, su estudio también se inscribe en un campo latinoamericano de investigación emergente en los últimos años, que se deriva de la creciente criminalización de las juventudes populares en la región. El mismo encuentra su referencia más destacada en el concepto de “juvenicidio”, es decir el sistemático asesinato de jóvenes –generalmente a manos

---

3. Cabe aclarar que la Marcha convoca una diversidad de demandas que van mutando y agregándose en cada edición (al respecto puede consultarse Bonvillani y Chaboux, 2016). Por razones de espacio, me concentraré en la que se articula en contra del aparato represivo del Estado, por considerarla fundamental.

del Estado—, que resulta el corolario de los “procesos de precarización económica y social, la estigmatización y construcción de grupos o identidades juveniles desacreditadas” (Valenzuela Arce, 2015: 15). De esta manera, la Marcha se constituye en una práctica colectiva de resistencia frente al prejuicio generalizado sobre la peligrosidad juvenil, creado performativamente por el Estado y reforzado por los medios de comunicación hegemónicos, que instituyen cotidianamente un régimen de sentido por el que se considera natural la equivalencia simbólica “joven pobre=peligroso” (Bonvillani, 2015b).

La MG, en tanto “manifestación”, significa por una parte, ese “manifestar(se)”, “dara conocer, expresar, promulgar, y por otra parte designa en el vocabulario teológico la revelación, es decir, la epifanía” (Filleule y Tartakowski, 2015: 26). La diferenciación de estas dos vertientes de sentido es productiva, porque invita a preguntarse por aquello que *hace* manifestación, más allá de los motivos que explícitamente se enuncian como demanda.

Lo que en particular se revela en esta Marcha es que vivimos en una sociedad animada por un intenso “odio a la igualdad” (Rancière, 2016). Es decir, que el repudio al diferente (negro, pobre, anómico) se ha vuelto sentido común. En tanto matriz de significaciones que se construye cotidianamente, opera como argumento que justifica las diferencias sociales e, incluso, permite que se consideren necesarias y naturales las acciones estatales tendientes a reprimir o exterminar a aquellos que no encajan con el modelo hegemónico por ser otros despreciables, tal como desarrollo en el Capítulo 1.

Como lo he planteado anteriormente, la MG es un “objeto” de estudio definido por su multiplicidad, lo cual implica sostener como hipótesis de trabajo

que en ella están en tensión planos que pudieran pensarse como contradictorios pero que, desde la posición que estamos asumiendo, le dan justamente una cualidad enriquecida, imprevisible, abierta a los interrogantes. En síntesis, implica no renegar de la diversidad de modos de habitar la Marcha y de dejarse afectar por ella, sino de pensarla como una oportunidad para la construcción política colectiva, no exenta de confrontaciones que producen malestares y dolores (Bonvillani, 2015a: 25-26).

Una de las dimensiones que caracterizan a la Marcha es que a lo largo de sus años de existencia se ha convertido en un espacio de socialización política para jóvenes cordobeses de distintas procedencias sociales y con diversas experiencias frente a las prácticas de violencia policial. Una instancia de aprendizaje de contenidos políticos y de un saber-hacer que van configurando una toma de posición en el mundo. Es por eso que el 20 de Noviembre estambién el día en el que marchamos aquellos a los que nos duele e indigna el accionar criminal del Estado, aunque sus consecuencias no las suframos en carne propia por no ser víctimas preferentes de las detenciones arbitrarias o de los crímenes del Estado policial.

La Marcha es, además, organización y compromiso de un puñado de jóvenes dispuestos a dar tiempo, energía y dinero para organizar semejante monstruo colectivo<sup>4</sup>. Aunque resulte poco romántico reparar en este aspecto, concretar año a año este sueño, supone muchas horas de gestión organizada para resolver distintos aspectos de la logística y, particularmente, que todos los jóvenes se sientan contenidos, representados y cuidados. Entre la improvisación de lo que se “manifiesta” sin control y sin límite y lo que se planifica minuciosamente, se plantea la MG año tras año. En esta espontaneidad controladase debaten sus proyecciones a futuro.

La significación política de esta manifestación es evidente si se tiene en cuenta su “grado creciente de complejidad, que tiene que ver con un incremento sostenido y exponencial de la convocatoria de la Marcha a lo largo de los años” (Bonvillani, 2015a: 246). Pero, además, porque es un acontecimiento político inscripto en la agenda local: una cita en la calle donde han confluído a lo largo de la última década los protagonistas de la escena pública cordobesa. Para debatir, para disputar sentidos, para capitalizar un lugar en la arena electoral, o incluso sostenidos discursivamente como antagonistas de la Marcha, han estado presentes los personajes políticos representativos de este periodo de la historia de Córdoba.

---

4. Si bien es dificultoso precisar un número, se calcula que la Marcha ha llegado a congregarse a veinte mil personas en las calles del centro de Córdoba. Fuente: La primer piedra, 24/11/2014. Disponible en <http://www.laprimera piedra.com.ar/2014/11/una-rebelde-multipud-en-la-marcha-de-la-gorra/>.

Como investigadora, mi primer gesto de acercamiento a la MG estuvo motivado por considerarla un acontecimiento del mayor interés para los que intentamos dar cuenta de las formas como los jóvenes se vinculan subjetivamente con la política. Habiendo trascurrido cinco años implicada en esta experiencia<sup>5</sup>, puedo afirmar que nada de lo estudiado y producido pudo haberse logrado sin una profunda convicción humana: aquella que me lleva a vibrar con la mortificación cotidiana que viven los jóvenes de los barrios populares de Córdoba. Si no estuviera dispuesta a indignarme en lo más íntimo de mi condición humana cuando son señalados, perseguidos, maltratados, desaparecidos por un Estado que busca garantizar la seguridad a costa de su represión sistemática, este trabajo de investigación que es también de militancia, no hubiera tenido sentido.

Fiesta callejera. Grito de bronca. Lucha colectiva. Todo eso es la Marcha de la Gorra. Por ello este libro trata sobre la fiesta, la bronca y la lucha colectiva de algunos jóvenes cordobeses que desde hace más de una década se rebelan ante la injusticia y el odio social hecho práctica estatal.

---

5. Por medio de tres Proyectos de investigación: "Grupalidades juveniles y politicidad. Explorando los sentidos políticos de las prácticas culturales colectivas de los jóvenes de sectores populares cordobeses" (2012-2013); "La 'Marcha de la gorra' como experiencia de subjetivación política de jóvenes de Córdoba (Argentina)" (2014-2015) y "Diez años de la Marcha de la gorra: memorias de una lucha juvenil cordobesa" (2016-2017). Todos con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), bajo mi dirección.



## *La experiencia de los jóvenes y con los jóvenes: voces en diálogo*

En el año 2014 se documentaron en Córdoba 17 casos de asesinatos<sup>6</sup> producidos con armas de fuego de las fuerzas policiales, los cuales se presentaron frente a la opinión pública como un accidente o el producto de un enfrentamiento, para encubrir que se trata de muertes producidas en el marco de un ejercicio criminal de la policía. El 65% de estos casos fueron de jóvenes entre 18 y 35 años. Según los pocos y desactualizados datos oficiales con los que se cuenta, entre 2005 y 2011 las detenciones policiales realizadas por día de manera arbitraria (sin causa determinada) crecieron en más de un 700%; de las cuales un 70% afectaron a jóvenes, fundamentalmente, varones y pobres (Broc-caet *al.*, 2014). El ejercicio represivo se expresa también en las denominadas “razias policiales”, que consisten en operativos de saturación sobre barrios populares de la ciudad identificados como sospechosos. En ellos se llegó a detener en forma violenta y en un fin de semana a más de 300 personas, siendo en su mayoría jóvenes y nuevamente sin causa definida (Diario La Voz del Interior, 12/05/2015).

En síntesis, se trata de un accionar estatal que tiene a las fuerzas policiales como su brazo ejecutor y está destinado al control represivo de jóvenes de sectores populares de Córdoba. El mismo se ha amparado en el llamado Código de Faltas (en adelante, CDF), normativa local que reguló las faltas menores en el ámbito provincial por más de vein-

---

6. En la región se ha utilizado la expresión “gatillo fácil” para nombrar estas situaciones. Prefiero hablar de asesinatos encubiertos de jóvenes pobres a manos de la policía, para evitar eufemismos.

te años. En 2016 este fue reemplazado por el Código de Convivencia Ciudadana (en adelante, CCC), lo cual fue anunciado por el Gobierno provincial como un avance democrático. Sin embargo, estos cambios son evaluados negativamente por organismos de Derechos Humanos locales, quienes los consideran una salida superficial que no aborda las violaciones flagrantes de derechos básicos.

Aunque resulte inaudito que en un estado de derecho democrático existan detenciones sin una causa identificada, en Córdoba este procedimiento es legal, ya que encuentra amparo en la normativa en vigencia, que faculta al policía para detener y acusar aplicando figuras jurídicas ambiguas, de acuerdo a su propio criterio. Este es el caso, por ejemplo, de la figura del “merodeo” (artículo 98 del CDF), reemplazada por la denominada “conducta sospechosa” (artículo 70 del CCC). Ambas normas no especifican indicadores de comportamientos claros, por lo que dejan librado al criterio policial la determinación del motivo para la detención, limitando la libertad de uso del supuesto espacio público para determinados jóvenes previamente definidos como una amenaza social (Lerchundi y Bonvillani, 2016).

En las detenciones de jóvenes por aplicación de la figura de merodeo los policías apelan a categorizaciones que previamente tienen respecto del potencial infractor, basadas en estereotipos raciales y de clase social para hacerlo: posesión de características físicas, vestimenta, formas de hablar y de caminar propias de los jóvenes de los barrios populares. Estos procesos se han asociado al “olfato policial”, es decir a un tipo de conocimiento intuitivo a través del cual el policía se orienta en el apresamiento del delincuente (Renoldi, 2007). Este olfato es en realidad “social”, debido a que se basa en los prejuicios que circulan socialmente, de los cuales el policía forma parte y se nutre. La producción de estos estereotipos negativos descansa, en gran medida, en una fuerte e interesada construcción de los medios masivos de comunicación hegemónicos, la cual refuerza cotidianamente la certeza de que los jóvenes de los barrios son los responsables únicos de la “inseguridad” ciudadana.

En otro lugar, he vinculado a estos procesos con un tipo particular de significaciones que, formando parte del imaginario social local, van jalando una “narrativa racista” (Bonvillani, 2016b), en la cual el significante “negro” funciona como plus de desprecio asociado a atribuciones de pobreza, incultura, inmoralidad y peligrosidad de los jóvenes de secto-

res populares de Córdoba<sup>7</sup>. Podría concluirse entonces que los códigos contravencionales han sido y son la expresión institucionalizada de un prejuicio social que permite la violencia cotidiana, la detención, la desaparición y hasta la muerte de estos jóvenes previamente seleccionados.

Esta normativa constituye una expresión de la política pública en materia de seguridad del Estado de la Provincia de Córdoba (Bonvillani, 2015b), basada en una mirada punitiva sobre la seguridad, reducida a la protección de bienes privados y desconociendo garantías constitucionales básicas. Las medidas tomadas por el gobierno cordobés en esta dirección son muchas e incluyen un incremento desmesurado del presupuesto en este rubro, destinado en particular a nombrar personal policial y comprar armamento que garanticen controles permanentes en la vía pública y en los barrios tachados de peligrosos. En síntesis, en las últimas dos décadas la política represiva del Gobierno de Córdoba<sup>8</sup>, se afianzó notablemente, capitalizando para su justificación una lectura mediática que de modo interesado sintoniza con narrativas racistas sobre los jóvenes pobres de la región. Se trata de relatos que no sólo justifican sino que celebran la represión policial de estos grupos: al capturarlos la administración provincial tranquiliza a la clase media en el reaseguramiento de su propiedad privada.

Desde hace más de una década la MG lucha contra todo este orden represivo estatal, animado por el sentido común punitivo. La materia prima de este trabajo de investigación que alimenta a este libro son los pensamientos, sentimientos, acciones y valores de los jóvenes que la activan año tras año. Desde mi primer encuentro con ellos, comprendí que intentar dar cuenta de la riqueza inagotable del universo-Marcha sería un desafío metodológico y, por ende, ético-político. Como he sostenido en otro lugar, “para procurar abrazar la multiplicidad de sentidos que de ella brotan, cual manantial inagotable” (Bonvillani, 2015a: 14) se hace preciso un compromiso subjetivo capaz de dejarse afectar por

---

7. Es evidente la sedimentación histórica de estos imaginarios racializados, inscriptos en el proyecto fundacional de Argentina como nación moderna, blanca y civilizada, temática que no abordaré aquí por razones de espacio.

8. En este periodo la Provincia ha sido gobernada por el Partido Justicialista local de fuerte cuño conservador. Las figuras indiscutidas en este proceso son José Manuel de la Sota y Juan Schiaretto, quienes se han turnado en el Poder Ejecutivo, como gobernador y vice gobernador. En cada una de estas gestiones se ha profundizado la política represiva.

la vibración intensa que pone en comunicación profunda a los cuerpos movilizados. Es decir, investigar la Marcha supone de entrada que algo de lo personal será atravesado por la potencia emotiva de unas veinte mil personas que de manera intermitente y aleatoria caminan, bailan, cantan, gritan, *graffitean*, ríen, lloran, saltan, comen, toman, se abrazan, golpean, corren.

En tanto experiencia que ineludiblemente me atraviesa como investigadora pero especialmente como ser humano, intentar construir conocimiento sobre la Marcha ha supuesto poner en acto que somos existencias afectadas y animadas por los otros. Para mí, se trata tanto de un campo de investigación como expresión de una militancia, a partir de mi identificación con sus demandas. Mirar, escuchar, oler, saborear, tocar, constituyen la forma de “un-estar-ahí-en-marcha”, como la única posibilidad de producir conocimiento sobre una experiencia social y humana de estas características. Este conocer sensible tiene a mi propio cuerpo como “instrumento”: cuerpo situado, atravesado por mi procedencia social y cultural, por mi condición de género y edad. En fin: esta historia in-corporada que es mi propia subjetividad desde la que me vinculo con el mundo y le doy sentido. Desde esta comprensión de que sólo se puede comprender poniendo el cuerpo, reflexionar sobre mi implicación ha sido fundamental a lo largo de los años de investigación con los jóvenes de la Marcha.

Mi modo de acercarme a la MG ha tenido una necesaria inspiración etnográfica (Cefaï, 2013), atendiendo a tres razones ineludibles:

- a) Mi presencia y mi compromiso implicado como investigadora en el campo donde se despliegan semejantes intensidades subjetivas;
- b) la comprensión desde la perspectiva de los actores, en diálogo con mis propios posicionamientos situados;
- c) estar ahí, acompañando y habitando la experiencia de los jóvenes, utilizando múltiples formas de interacción con ellos (conversaciones, acciones comunes, observaciones, etc.).

Sin duda, el núcleo central de la tarea que vengo desarrollando focaliza en las voces de los propios jóvenes protagonistas de la Marcha, pero no desde la pretensión de “darles” esa voz, sino de poner en diálogo distintas palabras, incluso las propias, en tanto investigadora situada.

Desde este encuadre investigativo general y considerando que la Marcha es un acontecimiento político que se define justamente por su carácter disruptivo, es que inicialmente recuperé la “etnografía de eventos” (Borges, 2004). Desde esta perspectiva, los “lugares-evento” se consideran condensadores de redes de organización y producción política, en tanto permiten expresar en un tiempo y en un espacio un argumento de orden político a través de consignas, imágenes y acciones compartidas por el colectivo involucrado, que se constituyen en la visibilización de demandas en el espacio público.

Recreando esta propuesta y nutriéndola con la experiencia efectivamente realizada, he llamado a la estrategia metodológica construida en estos años “etnografía colectiva de eventos”, para enfatizar el carácter coordinado y cooperativo del trabajo de varias investigadoras que conformamos un Colectivo<sup>9</sup>, lo cual supone un esfuerzo de coordinación de distintas instancias y momentos que componen el hacer etnográfico.

Los vínculos del Colectivo Investigador Marcha de la Gorra, del que formo parte, y los organizadores de la movilización comenzaron en 2012 y continúan hasta la actualidad. Como integrante de dicho Colectivo, he acompañado de manera ininterrumpida las últimas cinco ediciones de la manifestación. Desarrollo el trabajo de campo antes, durante y después de la Marcha propiamente dicha. La tarea consiste principalmente en la clásica observación y registro etnográfico y se complementa con lo que llamo “conversaciones en marcha” (Bonvillani, 2016a), es decir, diálogos informales que propongo a manifestantes, transeúntes, policías, curiosos. Estos intercambios, que se inician a partir de mi invitación mientras marchamos, están atravesados por las atmósferas subjetivas y colectivas propias de una acción de estas características, que van desde aspectos prácticos como la dificultad de moverse en las columnas que tienen muchas banderas, hasta la intensidad emocional que conmueve a todos.

---

9. Colectivo investigador Marcha de la Gorra, integrado por Agustina Chaboux, Mariana Lerchundi, Macarena Roldán, Daniela Farías, Rocío Alonso, Mariano Terrone, Virginia Fdiel y Andrea Bonvillani y más de una decena de estudiantes que realizan sus prácticas de investigación para obtener el grado académico en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Más información en: <https://colectivoinvestigador.mdg.wordpress.com>

Presto especial atención al registro fotográfico y fílmico de las distintas intervenciones que se hacen en la calle: gráficas (graffitis, estenciles, pintadas, etc.), escénicas (teatro, coro, murgas<sup>10</sup>, etc.) y el discurso público de los organizadores que se plasma en el Documento de cierre<sup>11</sup>. También recopiló y analizo las declaraciones producidas por las organizaciones convocantes y participantes, publicadas en redes sociales virtuales como Facebook, así como los artículos que hacen a la cobertura mediática del evento.

Gran parte del trabajo de investigación transcurre en la Mesa organizadora de la Marcha, que conforman de manera libre y voluntaria diversas agrupaciones de base territorial, partidarias, culturales, de derechos humanos, estudiantiles, sindicales, ecologistas, feministas, académicas, entre otras<sup>12</sup>. El funcionamiento de la Mesa organizadora es de tipo asambleario y supone la división en “Comisiones de trabajo”, tales como: Escritura de Documento de cierre, Artística, Seguridad, Comunicación, Finanzas y Logística. Este espacio funciona desde setiembre hasta entrado noviembre de cada año, es de composición variable en cada edición y sus decisiones consensuadas incluyen un amplio espectro: desde las contrataciones de sonido e iluminación del evento, hasta el contenido político del mencionado Documento de cierre, pasando por las distintas intervenciones que se desarrollarán en la calle, los aspectos que hacen a la seguridad de los manifestantes y los modos de difundir la propuesta. El trabajo de campo incluye, además, entrevistas individuales a los manifestantes por fuera del espacio propiamente dicho de la protesta callejera. En algunas de ellas se trabajó con la técnica de “foto-elucidación” (Meo y Dabenigno, 2011), que consiste en mostrarles a

---

10. Forma de expresión artística rioplatense que combina música popular con teatralidad, utilizando instrumentos de percusión, coros y movimientos corporales altamente rítmicos.

11. Se lee al final de cada acción de protesta. Permite hacer público el posicionamiento sobre el conflicto que origina la demanda, así como a quien se busca interpelar. Contiene la consigna de cada edición de la Marcha, es decir el concepto o lema con el cual se visibiliza la problemática (Rivas, 1998).

12. Un actor fundamental aquí es el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, agrupación juvenil que nació al calor de la Marcha de la Gorra y es actualmente su referente más visible. Sus integrantes ocupan lugares claves en la organización de la protesta y son las caras visibles de la misma frente al requerimiento mediático.

los entrevistados un conjunto de fotos de la Marcha, buscando particularmente que revivan las emociones que les suscitó la experiencia.

En 2016 y 2017, en el marco de la dos últimas ediciones de la MG, tomamos encuestas a los manifestantes, las cuales incluyeron preguntas tendientes a su caracterización sociodemográfica, así como aspectos referidos a su trayectoria de militancia y su experiencia inmediata de participación en la protesta. Estos datos permiten contextualizar y ampliar algunas líneas de sentido construidas en el trabajo de los años anteriores, cuantificando procesos y dimensiones analíticas, para lograr una mirada integral de la Marcha.



## *La Marcha de la Gorra: memorias de militancia de Córdoba*

Si tenemos en cuenta que la represión policial que tiene como blancos preferentes a los jóvenes de los barrios es una constante en gran parte de la Argentina, es lógico preguntarse por qué la MG nació en Córdoba<sup>13</sup>. En consecuencia, es necesario prestar atención a ciertas características sociales, políticas e idiosincráticas que delinean una fisonomía particular de esta ciudad.

Segunda en importancia poblacional, política y económica después de Buenos Aires, Córdoba es conocida como la “ciudad de las Campanas”, de acuerdo al nombre con que la bautizó el poeta local Arturo Capdevila en 1940, denotando la alta densidad de iglesias y templos católicos que pueblan su centro histórico. Otro de sus mote es el de la “Docta”, porque en 1613 el jesuita Fernando Trejo y Sanabria funda aquí la primera universidad argentina y la segunda latinoamericana. A su vez, fue pionera en titular doctores, a través de sus carreras de Derecho y Medicina. El origen religioso de su universidad viene a sellar la impronta cultural de Córdoba: ese punto de encuentro entre lo clerical y cierta disposición elitista hacia los altos estudios “doctos” que constituye uno de sus rasgos de identidad más conservadores. De este modo es posible reconstruir la pervivencia de cierto *ethos* cultural cordobés marcado por la preservación de las tradiciones, que encuentra sus enclaves privilegiados en la institución de la religiosidad católica y en unos

---

13. Actualmente se realizan Marchas de la Gorra en diversas ciudades de la Provincia de Córdoba (Villa María, Río Cuarto, Mina Clavero) y en otras de la Argentina (Catamarca, CABA, Mar del Plata, La Plata).

modos de valorar la cultura de una minoría dominante blanca, al modo de jerarquías sociales intocables. Estas marcas delimitan lo que Tatián (2016) ha denominado “conservadurismo vuelto naturaleza”, es decir la “huella fantasmagórica de esta elite dominante y su arraigo cultural, que perpetúa en la ciudad una cierta consideración de sí como “capital espiritual” (p. 161).

Sobre esta estela fantasmagórica, conservadora y elitista, aparecen de vez en cuando en la historia cordobesa, unos verdaderos “acontecimientos” en el sentido de momentos en los cuales se tuerce el orden instituido. En 1918, la Universidad Nacional de Córdoba será cuna de una de las reformas más revolucionarias de la historia de la educación, logrando avances fundamentales respecto de la democratización de la enseñanza y gobierno de esta institución que, ajena a los procesos de modernización y secularización, era el reducto exclusivo de los hijos de las familias aristocráticas cordobesas. Es por ello que, como he sostenido en un trabajo anterior,

resulta claro que la Reforma de 1918 excede el mero hecho académico para proyectarse como un hito que impactó en varios sentidos la historia local y latinoamericana. Se trata de un movimiento político por medio del cual se expresaron las aspiraciones de una clase que ubicaba en su horizonte de progreso social el acceso a la educación superior, lo cual suponía cuestionar severamente las bases ideológicas desde las cuales se sostenía el proyecto fuertemente conservador de la universidad, encargada de mantener y reforzar los privilegios de la elite oligárquica. Por ello, uno de los principios rectores del movimiento es la irrenunciable imbricación entre Universidad y democracia, que se cristalizó en el lema “libertad dentro del aula y democracia fuera de ella” (Bonvillani, 2013a: 132).

En esta línea revolucionaria se inscribe el denominado “Cordobazo”, producido en mayo de 1969: “una gran insurrección urbana que mostraba la emergencia social de los/las jóvenes como actores políticos en un contexto represivo” (Bonvillani, et. al. 2010: 22). Esta revuelta supuso una alianza entre obreros y estudiantes universitarios cordobeses y fue la primera gran demostración de resistencia popular frente a la dictadura militar encabezada por el general Onganía (1966-1973). En la secuencia histórica del siglo XX, tanto la Reforma Universitaria como el Cordobazo se ubican como destellos contra-hegemónicos de una Córdoba que es capaz de volverse contra sí misma, es decir, de imaginar nuevos hori-

zontes superadores del clericalismo conservador y del autoritarismo de las elites. Los jóvenes –y particularmente los universitarios– han sido actores protagónicos en este devenir.

La fuerte presencia de la Universidad Nacional de Córdoba marcó la vida de la ciudad. Un mínimo análisis sociológico de esta capital de provincia permite identificar “el peso cuantitativo y cualitativo de los estudiantes universitarios” (Crespo y Alzogaray, 1994: 76), los cuales han generado formas de sociabilidad específicas marcando, inclusive, la fisonomía urbana al habitar de manera masiva determinados barrios. No sólo por su relevancia específica en la formación de la intelectualidad local y nacional, sino por su contribución decisiva en la producción de un clima de rebeldía y contestación expresado en los hechos de la Reforma y del Cordobazo, el que se proyecta en la génesis de la MG. Con sus particularidades referidas a los contextos socio-históricos de emergencia, sus demandas y sus modos de expresividad, el activismo juvenil universitario de Córdoba es la fibra intersticial que articula estos acontecimientos.

En el caso de la MG, si bien es una lucha en contra de la represión estatal que tiene como víctimas prevaletentes a los jóvenes de los barrios populares de Córdoba, es animada particularmente por otros jóvenes: profesionales y estudiantes universitarios que se duelen de esta injusticia y asumen en primera persona la protesta colectiva. De algún modo, ellas y ellos –que cuestionan sus propios privilegios en tanto blancos de clase media ilustrada, al identificarse con valores democráticos e inclusivos– han sido el hilván de estas rebeliones que resisten injusticias de todo tipo. Son ellos los que vienen a recordar que Córdoba es una ciudad de frontera (Aricó, 1989), la que inexplicablemente puede contener una radicalidad capaz de hacer tambalear algunas estructuras –incluida la movilización juvenil más sistemática y numerosa de la Argentina–, así como alojar una institucionalidad conservadora y represiva.

A modo de esbozo interpretativo es factible sostener la presencia de una especie de reserva contestataria que permanece alojada en forma reticular en esta Universidad pública, laica y gratuita que supieron hacer valer los jóvenes reformistas del 18'. Es posible que esta experiencia haya sido “modelo de actuación para las futuras luchas estudiantiles en demanda de ampliación de los espacios democráticos” (Balardini, 2002: 44). Esta impronta parece articularse en torno a una sensibilidad

particular de estos jóvenes universitarios hacia las injusticias cometidas contra los sectores desfavorecidos de la sociedad. La traza de este sentido puede seguirse desde la reivindicación de la misión social de la Universidad como demanda central de la Reforma de 1918, para radicalizarse en el frente común obrero-estudiantil que arma el Cordobazo. En los orígenes de la MG se destaca la presencia de una atmósfera de intelectualidad crítica, especialmente nutrida por el aporte de algunas Facultades o centros de estudios progresistas, comprometidos con los sectores populares de la región. Estos espacios, por diversos caminos, serán los que alimentarán las filas de la MG en la calle. Por una parte, las agrupaciones de militancia estudiantil en sus diversas versiones ideológicas constituyen el grueso de las columnas movilizadas<sup>14</sup>. Pero además, varios de los referentes que año a año organizan esta acción colectiva comparten vínculos diversos con la institución universitaria.

La primera Marcha se produjo el 20 de noviembre de 2007. Pero hay algunos antecedentes que podrían considerarse su prehistoria. En 2004 y 2005 se realizaron en la Facultad de Derecho y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba sendos encuentros denominados “¿De qué seguridad estamos hablando?”, con el objetivo de tematizar las políticas de Estado provincial en esta materia. Uno de sus organizadores, un referente de H.I.J.O.S.<sup>15</sup> Córdoba, cuenta que

invitamos a los grupos de todas las ONG, a los jóvenes, a los pibes, a las organizaciones, a las familiares que ya teníamos contacto con dos o tres familiares víctimas de violencia institucional, ya veníamos haciendo talleres sobre Código de Faltas (Daniel<sup>16</sup>. Entrevista 3/07/17).

Estos encuentros convocados por esta agrupación a través de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos Córdoba<sup>17</sup>, permitieron que

14. Retomaré este aspecto para profundizarlo en el Capítulo 4.

15. Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio es una agrupación fundada en el año 1995 por hijos e hijas de personas desaparecidas por razones políticas en Argentina, fundamentalmente la última dictadura cívico-militar-eclesiástica.

16. Se trata de nombres ficticios, para preservar la identidad de los hablantes. Se consigna la pertenencia organizativa de cada uno a los fines de identificar posiciones discursivas al interior de la trama de sentidos que se va construyendo.

17. Nace en el año 1998, a partir de la articulación de centros de estudiantes secundarios e H.I.J.O.S. Se define como un movimiento popular en defensa de los derechos humanos.

se conocieran y comenzaran a articular acciones entre algunos técnicos de organizaciones del Tercer Sector con fuerte trabajo territorial, profesores y estudiantes que militaban en la entonces Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba y partidos de izquierda y anarquistas. También integraron este primer núcleo otros nombres del ámbito académico local, especialmente de la Facultad de Derecho, movilizados por los primeros casos denunciados de muertes de jóvenes<sup>18</sup> a manos de la policía cordobesa. Aquí comenzaron a destacarse las figuras de los jóvenes de extracción popular que venían formándose en estas experiencias de talleres en los barrios, de la mano de las organizaciones no gubernamentales antes mencionadas. Este será el germen del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos (en adelante CJND).

Mientras tanto, en 2006, algunos de estos grupos que desarrollaban actividades con niños en los barrios pobres de Córdoba, articulados por una organización no gubernamental cuyos integrantes eran en su mayoría profesores de la mencionada Escuela de Trabajo Social, convocaron a una Marcha por la Niñez:

Cuando empezamos estaba muy fuertemente vinculado a la necesidad de que Córdoba adhiriera a la Ley Nacional 26.061<sup>19</sup>, que por eso la movilización empezó siendo de los niños. Y los jóvenes fueron ahí a apoyar y cobraron una identidad propia con la gorra. Y tenía que ver con eso, dar visibilidad a algo que las organizaciones venían trabajando en sus barrios, que venía siendo una lucha de mucho tiempo y había que sacarlo a la calle. (Entrevista grupal con el CJND. 28/10/2014).

Este es al antecedente inmediato de la MG. Al año siguiente ya se convocará como tal. Pero, ¿cómo y cuándo nace la idea de la “gorra”? Existe coincidencia en que el bautizo se produjo en un encuentro de estas organizaciones preocupadas por la represión policial y la aplicación del Código de Faltas local, realizado en un centro cultural del populoso

---

18. Entre ellos se puede destacar el caso de David Moreno, un adolescente de trece años que fue muerto en el operativo policial realizado el 19 de diciembre de 2001, ante el intento de saqueo de un supermercado. En dicho operativo la policía utilizó armas con munición de plomo, algunas de las cuales impactaron en el cuerpo de David provocándole la muerte.

19. Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, sancionada por el Congreso de la Nación Argentina en 2005.

barrio de Villa El libertador, ubicado al sur de la ciudad de Córdoba. Lo que parece no ser coincidente es quien propuso este nombre para la Marcha. Según Maxi, uno de los fundadores del CJND presente ese día, la idea fue de “uno de once o doce años máximo, con una gorra así roja... un guacho<sup>20</sup> (que dijo): hagamos una marcha loco y que se llame la MG” (Entrevista 25/10/11). Mientras que para otros que también estaban ahí, fue una estudiante avanzada de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba la que lo propuso:

ellatira el tema del nombre. Yo me acuerdo que hicieron una obra de teatro para explicar el nombre, surge con la idea de decir ¿porqué tu gorra si y la mía no?

(Daniel, integrante de H.I.J.O.S. Córdoba. Entrevista 3/07/17).

De este modo, aparecen diferentes actores de la escena socio-política cordobesa que van ocupando roles de importancia en este momento de parto de la MG. Uno de ellos serán estas organizaciones no gubernamentales con un intenso trabajo territorial en los barrios populares de Córdoba. Algunos de los integrantes del CJND provienen de esta experiencia de formación, “de escuelas de militantes”, como la definirá uno de ellos. También aparecen distintas figuras y grupos vinculados con la Universidad Nacional de Córdoba, ya sea como profesores o investigadores sensibilizados por esta conflictividad social en ciernes, así como agrupaciones de militancia estudiantil universitaria. Finalmente todo el arco político vinculado con los espacios anti-represivos locales.

En estos momentos iniciales, H.I.J.O.S. y otros organismos de derechos humanos locales articulados en la mencionada Mesa, tuvieron un rol central acunando las primeras horas de la Marcha. Como indicador de esto, las reuniones de organización en 2007 se hicieron en el local de esta agrupación. Como recuerda Maxi, del CJND, por entonces el acompañamiento de H.I.J.O.S. fue clave, porque “al ser una marcha contra la cana<sup>21</sup>, si la hacíamos mal nos iban a dar masa”.

Como se desprende del análisis precedente, el aporte de algunos reductos universitarios progresistas ha sido fundamental en el propio

20. Categoría nativa, designa a los jóvenes de sectores populares. Es un equivalente de “pibe”. Suele escribirse también como “wacho”.

21. Categoría local, policía.

devenir de esta acción colectiva, tanto en sus orígenes como en su desarrollo a lo largo de más de una década. En esa dirección, se destaca un hecho llamativo que es motivo de futuras indagaciones: gran parte de los integrantes del CJNDson estudiantes avanzados o egresados de carreras de la Universidad Nacional de Córdoba, particularmente, de Psicología. La marca de esta herencia que retoma lo más elevado del compromiso militante universitario cordobés con las causas populares, se expresa en la definición que de sí mismos hacen los jóvenes, al identificarse como “hijxs del Cordobazo” en la Undécima MG en 2017.

La memoria colectiva que la Marcha va tramando en estos años, a veces se pone en diálogo con otras evocaciones de la Argentina reciente: las de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica que se extiende desde 1976 a 1983. Este sentido aparece recurrentemente en distintos registros en las producciones simbólicas de la Marcha. Es destacable una sostenida mención en los Documentos que se producen en las reuniones previas de organización y cuya lectura hace público el posicionamiento político de la Marcha sobre estos tópicos:

se insiste en poner en la mira el control de nuestros jóvenes, se apela a un Código de Faltas que esconde un modelo de represión sistemático planeado por los genocidas en épocas de dictadura cívico/militar con la finalidad de perseguir, secuestrar y desaparecer a nuestros compañeros hoy utilizado en plena democracia por nuestros gobernantes (...) El hecho de saber que sigue existiendo un aparato preparado para la persecución, secuestro y desaparición de personas nos pone alertas. Ya hemos dicho nunca más, hoy ese nunca más se está borroneando. (Documento de cierre de la Sexta Marcha de la Gorra, 20/11/12).

la policía de la Provincia de Córdoba nos está acorralando a través de un aparato para la persecución y la desaparición de personas gestado durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica.

(Documento de cierre de la Séptima Marcha de la Gorra, 20/11/13).

La consigna de la sexta edición fue “tu Código trata de desaparecer nuestra alegría callejera”. El sintagma “alegría callejera” viene a nombrar de una manera elíptica y poética a los jóvenes que nos faltan a los cordobeses porquehan desaparecido sin saber hasta el momento nada

de ellos<sup>22</sup>. Evidentemente, resulta siniestra la recurrencia de la figura del “desaparecido” en democracia, de espantosas evocaciones para la Argentina desde que se acuñara por la dictadura militar para designar a los también jóvenes que secuestraron, torturaron y mataron en aquella época. “Si nos siguen deteniendo no hay Nunca más”, sintetiza un grafiti de la MG, mostrando el nexo entre aquellas persecuciones del Estado de facto y estas del (supuesto) Estado democrático.

Como señalando esta macabra continuidad, hay un registro común de emblemas, ritualidades, discursividades en las Marchas del 24 de marzo que conmemoran la fecha del último golpe de Estado en Argentina en 1976 y las MG. Trazas de sentidos evocadores que se podrían caracterizar como un fondo común de congoja e indignación que resuena una y otra vez en la memoria reciente de la Argentina.



Desde 2014, la MG es encabezada por las madres de los jóvenes muertos por la violencia policial<sup>23</sup>. Como las Madres de Plaza de Mayo

22. Se han registrado varios casos de este tipo en la Provincia. Una referencia ineludible es la del joven Facundo Rivera Alegre que desapareció el 19 de febrero del 2012 a la salida de un popular baile. Como sospechosos aparecieron empresarios de la noche cordobesa, así como autoridades policiales y del Gobierno provincial. En 2014 se llevó a juicio a los supuestos responsables de este hecho, absolviendo a dos de ellos. Su mamá sigue reclamando justicia y el cuerpo de su hijo que nunca apareció.

23. Algunas de ellas se han nucleado en la Coordinadora de familiares de víctimas de gatillo fácil.

lo han hecho por más de 40 años en la llamada “Marcha de la Memoria”. Todas son “ellas”: mujeres desgarradas porque quien debía protegerlas (el Estado, la policía), les quitó lo más preciado. Por sus hijos están ahí en la calle, luchando, poniéndole “cara” a un nombre. Aquellas madres de 1977 como estas del 2014, llevan como estandarte las fotos de sus hijos muertos por el Estado y ocultados por los medios de comunicación hegemónicos:

Ahí también están, como todos los años las fotos de Ixspibxsasesinadxs por la policía y por el Estado, bien alto en la esquina más céntrica de la ciudad, para que todxs lxs vean. (Publicación en el Facebook oficial de la MG. 17/11/17).

Ellas están ahí en las calles para contar otra historia. Si las Madres de Plaza de Mayo han tenido que resignificar la demonización que el Estado genocida hizo de sus hijos al nombrarlos “asesinos subversivos”, las madres del “gatillo fácil” también tienen que afrontar la dura tarea de ir en contra de la versión oficial –creída y celebrada por la opinión pública cordobesa– de que a sus hijos los mataron policías en defensa propia o en un enfrentamiento. Estos hijos desaparecidos o muertos por delincuentes en democracia deben ser reivindicados, como aquellos hijos desaparecidos o muertos por guerrilleros en dictadura. El recordar colectivo, el recordar al interior de una trama que crea sentidos sobre lo arrebatado, es una práctica política porque resiste a la imposición de narrativas hegemónicas: ese “algo habrán hecho” tan común como discurso legitimador del exterminio de jóvenes de la última dictadura cívico-militar-ecclesiástica en nuestro país, vuelve una y otra vez como una sombra en las motivaciones para marchar en el hoy.

En el escenario que se arma en el punto de llegada de la MG, al frente mismo de la casa de Gobierno de la Provincia de Córdoba, las madres de las jóvenes víctimas de la policía toman la palabra. Relatan la tragedia que les destrozó la vida. Gritan. Lloran. Reclaman justicia. Describen con lujo de detalle el agravio irreparable que les quitó lo que más querían, como buscando exorcizarla pena, porque la angustia –ellas mismas lo dicen– las frena en la lucha que tienen por delante. Como en un rito que trasciende lugares y tiempos, las madres de los jóvenes desaparecidos o muertos por las balas de la policía los nombran a cada uno. El coro congregado en el punto de llegada del recorrido de

la MG, les responde exclamando: “¡Presente!, ahora y siempre”. Es la promesa de sostener la presencia de los compañeros, para resistir el olvido colectivo. Una ceremonia de pacto contra una segunda muerte: la de la desmemoria que habilita la injusticia.

En este punto es claro el legado que la MG retoma del ritual de las marchas en conmemoración del golpe del 24 de marzo, cuya consigna central es “30.000 compañeros detenidos-desaparecidos, presentes. Ahora y siempre” (Amati y Díaz, 2016: 124). En el cierre del acto también esa palabra “¡Presente!” logra hacer vivir a los jóvenes muertos en las voces de los que luchan por perpetuar su memoria. Es una ceremonia conmovedora, llena de emociones que ganan el cuerpo: llanto, ira, esperanza. Todo junto. Dolor y más dolor al registrar que cada año son más los ausentes. La performatividad del ritual hace posible que ellas y ellos regresen gracias a la potencia simbólica que hace al decir. Cuando son nombrados y vivados, en la palabra estremecida de sus madres y en el clamor de los manifestantes que los hacen volver, cuando los que marchan desde 2007 se asumen

“nietxs de Nora Cortiñas<sup>24</sup>. Somos las balas que vos tiraste y volvimos. Somos lxs 30.400, reaparecidxs”.

(Documento de cierre de la Undécima Marcha de la Gorra. 17/11/17).

La MG pone en escena una intersección de pasado y presente, como si hubiera una suerte de continuidad en los dolores profundos por las pérdidas injustas de las vidas jóvenes, pero también en las luchas colectivas por conservarlos presentes, para que estén ahí recordándonos las calamidades de las que somos capaces de ejecutar y de avalar. Frente a las omisiones deliberadas del Estado, y las complicidades de los que prefieren ser indiferentes o, peor aún, justificar las muertes jóvenes porque “*se lo merecían*”, recordar es una obligación. Un imperativo ético frente al odio hecho práctica instituida. Recordar a nuestros jóvenes muertos para hacerlos vivir, porque sus crímenes son imprescriptibles e imperdonables.

---

24. Figura emblemática de los Derechos Humanos en Argentina, Nora es cofundadora e integrante del movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Su hijo Gustavo está desaparecido desde 1977.

## CAPÍTULO 3

# *La Marcha de la Gorra como territorio de disputas*

Desde su origen en 2007 la MG ha alojado una diversidad de organizaciones vinculadas con problemáticas juveniles y que, en líneas generales, comparten las demandas que expresa la protesta en torno a la violencia estatal. Esta multiplicidad supone diferencias en los propósitos, intereses, trayectorias y modalidades de trabajo que intentan dirimirse en cada edición. Por ello, esta Marcha no sólo es una acción colectiva que pone en escena pública un conflicto social, sino que es en sí misma una instancia de confrontación y polémica entre los que la agencian. Es un territorio de lucha simbólica por posicionar una idea o una estrategia política, que a veces puede desbordar el plano discursivo.

La confluencia de posiciones y de modos de hacer, somete a la Mesa organizadora a un arduo trabajo que se reactiva una y otra vez desde setiembre a noviembre de cada año. El dispositivo asambleario que incluye el trabajo en comisiones específicas, para luego desembocar en la plenaria donde se intentan decisiones democráticas o al menos consensuadas, está atravesado por momentos de mucha tensión, de discusiones intensas e interminables, de disputas de poder, de chicanas, pero también de bromas, de comentarios irónicos, de complicidades:

El escenario se arma desde las tres de la tarde. Por la seguridad de los equipos, vamos a contratar dos policías de adicionales (risas).

(Registro del Plenario de la Mesa Organizadora de la Octava Marcha de la Gorra. 14/11/13)

Para entender la producción de estos climas grupales matizados que supone que se han tejido vínculos entre los jóvenes, es necesario considerar que algunos de ellos integran la Mesa organizadora desde hace ya varios años y, además, se conocen de otros espacios de militancia local. Ese estar-ahí-siendo-testigo me ha posibilitado comprender que si bien existen figuras de liderazgo con cierta permanencia y continuidad, la renovación de los protagonismos es un signo distintivo de esta acción colectiva. Este juego de presencias y ausencias en la MG está marcado también por la coyuntura político institucional a nivel nacional y provincial, que hace que algunos espacios o agrupaciones asuman un rol preponderante en una edición y luego vayan declinando hasta desaparecer de la escena. Esta especie de flujo y reflujo en los ciclos internos de la Marcha está marcado además por factores de corte microsociales, como peleas personales entre militantes y vicisitudes en la biografía de algunos referentes –viajes prolongados, por ejemplo– por los cuales han abandonado el espacio.

Tanto en el escenario de su Mesa organizadora como en la protesta en la calle, los partidos políticos y, de manera específica, sus brazos juveniles o sus expresiones en la militancia universitaria, son actores protagónicos. Los activistas de estos grupos son los que generalmente tensionan las discusiones acerca de los “marcos de interpretación de la acción colectiva” (Gamson, 1992), es decir, el conjunto de creencias que se articulan para dar forma a la demanda, el nosotros que la agencia y sus antagonistas.

Podría afirmarse que entre todas las organizaciones presentes existe relativo acuerdo en adherir a la lucha anti represiva, responsabilizando al Estado por sus prácticas criminales hacia los jóvenes. Ahora bien, las diferencias –a veces irreconciliables– se plantean cuando se intenta acordar acerca de las causas profundas de esta conflictividad y sobre quiénes son los responsables con nombre y apellido, más allá de una definición abstracta de “Estado”. En este punto se ponen de manifiesto las diferencias que resultan de los distintos posicionamientos ideológicos que los manifestantes traen a partir de su pertenencia organizativa previa a estos espacios de militancia. Así por ejemplo, un punto de litigio es el que protagonizan los militantes vinculados con tradiciones de izquierda radical versus aquellos de partidos políticos moderados. Mientras los primeros inscriben la represión estatal como uno de los

productos de la estructura capitalista que entonces debe ser abolida al interior de la lucha de clases, los segundos la conciben como una falla a ser corregida, pero sin necesidad de transformar el orden capitalista. En muchos casos estas divergencias se traducen en enfrentamientos entre militantes, que han utilizado a la Marcha como caja de resonancia para dirimirlos, según retomo más adelante.

Podría afirmarse que desde sus inicios en 2007 hasta el triunfo de la Alianza neoliberal Cambiemos en las elecciones presidenciales de fines de 2015, la Marcha estuvo atravesada por la fractura entre kirchneristas y anti-kirchneristas<sup>25</sup>. Ilustrando las tensiones propias del escenario político de los últimos años en la Argentina, la Marcha se convirtió en muchos momentos en el escenario donde se expuso el desacuerdo entre los militantes del entonces oficialismo a nivel nacional y los que se ubicaban en un lugar de oposición a ese modelo. En este marco, un punto sensible ha sido la definición de las figuras consideradas antagonistas de la protesta. Todas las fuerzas que confluyen en la manifestación tienden a abroquelarse en contra de un enemigo común: José Manuel de la Sota, quien fuera en tres oportunidades gobernador de la Provincia de Córdoba y, por lo tanto, responsable de la política de seguridad punitiva de los jóvenes de los barrios. En palabras de una de las integrantes del CJND: “muchos encontraron que la Marcha es una forma de pegarle a De la Sota”, es decir, de procurar un rédito político e incluso electoral, a partir de su participación en una acción beligerante que durante la última década ha sido una suerte de sistemática “piedra en el zapato” del Gobernador. Estos motivos pueden caracterizar de modo particular las aspiraciones de las organizaciones políticas K, ya que De la Sota fue un opositor declarado a la administración nacional que tuvo de manera sucesiva a los Kirchner como presidentes de la Argentina.

En este contexto, el énfasis en la denuncia de los responsables de la represión hacia los jóvenes en las declaraciones públicas de la Marcha es un asunto intensamente disputado y de difícil resolución. Por ejemplo, en los debates que conlleva la escritura del Documento que se lee

---

25. En alusión al movimiento político identificado con valores nacionales y populares vinculados con el Peronismo y que se extendió a través de tres periodos presidenciales consagrados por elecciones democráticas: Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015). En este trabajo, utilizaré las denominaciones usadas por los propios jóvenes: “K” y “anti K”.

al finalizar cada movilización, se observa reiteradamente cómo desde la militancia k, se intenta encapsular el problema en la dinámica política-institucional de la Provincia de Córdoba, planteando que el enemigo de la Marcha es dicho gobierno. Mientras, los opositores al gobierno nacional –generalmente de partidos de izquierdatrotskistas, anarquistas, etc.– pretenden extender las fronteras del conflicto para responsabilizar en un mismo movimiento al gobierno provincial y al nacional.

En el Documento de cierre de la Sexta MG, unos de los ejes que articuló la polémica, tuvo que ver con incluir la llamada “Ley antiterrorista”<sup>26</sup>, –impulsada por la administración kirchnerista–, en la serie de normativas a las que los jóvenes se oponían. La posibilidad de mención fue rechazada por las agrupaciones identificadas con el proyecto político de la entonces presidenta Cristina Fernández:

Militante de partido político filo K: Todos acá hacemos política y me cuidaría de incluir conceptos como la Ley antiterrorista, puede condicionar la participación.

(Registro del Plenario de la Mesa Organizadora de la Sexta Marcha de la Gorra. 2/11/12)

Como he sostenido en un trabajo anterior, “la participación acalorada de los jóvenes en esta instancia, pone en evidencia que la lucha política es en sí simbólica (Bourdieu, 2001), en la medida en que las disputas son sobre el sentido de lo que se posiciona por escrito, en tanto y en cuanto esto podría ser indicativo de una inclinación política de la Marcha, en favor o en contra de uno y otro nivel gubernamental” (Bonvillani, 2015a: 252).

El trabajo de acompañamiento como investigadora y como militante de la Marcha en estos cinco años, me ha permitido identificar tópicos críticos en este proceso, tanto en lo que hace a la cocina de la acción de protesta que se desarrolla en la Mesa Organizadora, como en el espa-

---

26. Promulgada en 2007, la norma viene a endurecer las penas respecto de algunos delitos cometidos para aterrorizar a la población u obligar a las autoridades públicas nacionales a realizar un acto determinado, como podría ser el lavado de dinero. La misma recibió varias críticas de la oposición, e incluso de los aliados del gobierno K, que advirtieron sobre los riesgos de que se constituya en un instrumento de criminalización de la protesta social.

cio de la calle. Se trata de situaciones que se reiteran a lo largo de las ediciones, en las cuales las posiciones contrarias devienen conflictos manifiestos, amenazando incluso con fracturar la lucha. Uno de ellos es la instancia de elaboración colectiva de estos marcos interpretativos sobre el sentido de la acción colectiva, así como la identificación de los responsables, lo que se tramita en la redacción del Documento de cierre que sintetiza la “voz de la Marcha” en cada edición.

En la arena política que es en sí la MG no sólo se dirimen lugares discursivos, sino posiciones que tendrán los grupos y organizaciones en la propia columna movilizadora, lo cual es uno de los puntos álgidos en el trámite de cada año. Esto revela una gramática espacial que es expresiva de la búsqueda de un rédito político. Cuanto más cerca de la cabecera de la Marcha se esté, más visibilidad se logrará y, con ello, mayor rendimiento político de la participación. Uno de los arduos trabajos que debe afrontar la comisión de seguridad de la Marcha en cada edición es justamente determinar este orden. En tal sentido, se han definido dos criterios que se mantienen relativamente estables año a año: 1-las madres y familiares de jóvenes muertos por gatillo fácil, así como las organizaciones que trabajan con pibes en territorio van en los primeros lugares de la columna y al final los partidos políticos; 2-se procura ubicar distanciadas a las agrupaciones que se conoce tienen “broncas” entre sí. Estos criterios, así como el resultado de su aplicación, son discutidos, consensuados y suscriptos por los presentes en la Mesa organizadora.

No obstante, se han registrado encontronazos y refriegas entre agrupaciones en el cuerpo a cuerpo que implica el desarrollo de la movilización en la calle. Como por ejemplo, cuando en la Sexta Marcha (2012) se ubicó en forma separada a dos espacios vinculados con la militancia en Derechos Humanos en Córdoba, para evitar que reeditaran situaciones de violencia producidas en la Marcha de la Memoria del 24 de marzo de ese año. Más tarde, en la Octava Marcha se registraron situaciones semejantes entre agrupaciones políticas filo-kirchneristas y de izquierda. En la historia de la Marcha han ocurrido varios episodios en los cuales algunas organizaciones no han cumplido los acuerdos referidos a este punto, ocupando lugares asignados a otros grupos. Esto ha generado situaciones de fuerte tensión e incomodidad en el trámite de la movilización, que luego fueron objeto de reclamo por los referentes en la instancia de evaluación de ese año. Así lo expresa uno de los jóve-

nes, en relación a un conflicto suscitado por un adelantamiento arbitrario entre partidos que se produjo en la Octava Marcha:

Si se quieren dar masa, pueden juntarse cualquier día en Colón y Cañada (esquina céntrica) y no usar la Marcha para eso. Una decepción muy grande en relación a los compañeros de esos grupos, sentimos sinceramente que se cagan en los acuerdos.

(Registro del Plenario de evaluación de la Mesa Organizadora, 29/11/14).

Otro aspecto intensamente debatido es el uso de la violencia como forma de expresión en la calle, punto sobre el cual la Mesa organizadora ha llegado a un relativo consenso rechazándola, en la medida en que se prioriza el preservar la imagen pública de la protesta como “pacífica”:

Si pinta un embrollo, queremos dejar en claro que la Marcha tiene que ser pacífica, porque este es el único espacio que lucha por la derogación del Código de Faltas y contra la yuta<sup>27</sup>. Porque si hacemos quilombo perdemos aceite<sup>28</sup>. En la Marcha si se hace quilombo, el costo de la agrupación que hace quilombo se va a pagar políticamente en este espacio. Lo decimos acá, en este espacio colectivo, más allá de la forma de compromiso... es una Marcha pacífica que tiene siete años.

(Registro del Plenario de la Mesa Organizadora de la Séptima Marcha de la Gorra. 14/11/13).

Estas advertencias formuladas por una figura referente de la Marcha en general y del CJNDen particular, parecen no haber sido muy tenidas en cuenta por los manifestantes en el espacio de la calle, ya que a pocos días en el cierre de esa Marcha se producen pintadas y otros actos que la opinión pública consideraría “vandálicos” contra la Catedral de Córdoba. Teniendo en cuenta la impronta conservadora de cuño clerical de la ciudad, este fue el punto más alto de descrédito que pudo haber alcanzado la movilización. Las siguientes opiniones de ciudadanos cordobeses vertidas en el blog del Diario la Voz del Interior —el más importante a nivel local—, muestran la atribución de anomia e incivilidad hacia los jóvenes que marchan a partir de estos hechos:

27. Categoría nativa, policía.

28. Categoría nativa, perder energía.

Juan de los palotes 17/11/2015 | 19:31

Si quieren derechos primero entiendan cuáles son sus obligaciones como ciudadanos responsables y respetuosos de la propiedad ajena. No pueden pedir comprensión e inclusión cuando a simple vista se autodiscriminan y autoexcluyen de la sociedad al vivir al margen de toda norma.

Tomás 18/11/2015 | 22:42

Discutible en condiciones de respeto hacia la sociedad en su conjunto, de otro modo es inviable, es patoterismo en estado puro, violento y anárquico...

Ciudadano crítico 21/11/2015 | 19:33

Todo esto de los daños y el vandalismo era sabido que iba a ocurrir. Se trata de gente que no puede con su genio, los dejás un rato que se manifiesten y como no saben hacerlo de forma civilizada, terminan rompiendo cosas, dañando, hiriendo, etc. Imaginate, todos juntos y en su salsa, no podían volverse a la casa sin hacer algún estropicio.

Al año siguiente, gran parte de los debates a propósito de la organización giraron en torno a la posibilidad de que estos hechos se reiteraran:

—Si hay alguien que quiere escrachar la Catedral, no se puede limitar la libertad. No se puede decir cuál intervención es válida. ¿Cómo podemos decir nosotros eso?

—Si cualquiera tira una piedra, ¿qué hacemos? Sino queremos que nos opriman, entonces ¿cómo vamos a oprimir nosotros a los que quieren tirar una piedra?

—Uno no puede controlar las organizaciones

—Sí, pero hay que hacer algo porque en ese descontrol, ¿qué queda de la esencia de la Marcha de la Gorra? Que no quede como que fue un grupo de inadaptados. Es muy complicado prever esto. Sentar un criterio puede ser moralista, pero hay que cuidar la Marcha. Podemos generar un acuerdo para cuidar la Marcha. Organizar algo mucho mejor a nivel mediático, que resuena en todos lados. El objetivo es no darle letra a los medios que eso sea desdibujado por los medios, que es la marcha de la alegría, y que no sea de los inadaptados.

(Registro de Plenario de la Novena Marcha de la Gorra. 3/10/2014)

El aspecto considerado hasta aquí es un analizador de la importancia que se le da en la Mesa de organización de la Marcha al rol de los medios de comunicación hegemónicos de la ciudad, los cuales son

considerados responsables de la construcción simbólica que demoniza a los jóvenes de sectores populares, reforzando una y otra vez una imagen social que los vincula como inherentemente peligrosos y violentos. Así lo sintetiza la consigna de la Undécima Marcha: “El Estado nos mata, los medios lo bancan, nuestra lucha avanza”. La preocupación que algunos jóvenes expresan respecto de cómo será vista la Marcha a partir de su presentación mediática, remite a otro frente de lucha: el que se libra entre “el grupo que se manifiesta y la prensa, por la imposición de una imagen social del acontecimiento” (Champagne, 2015: 44).

Estas discusiones sobre cómo proceder frente a la imagen que proyectarían las coberturas mediáticas de los posibles “escraches”<sup>29</sup> o situaciones de violencia, son una oportunidad para mostrar en tensión aquellas posturas que temen “darle letra a los medios” o aquellas que rechazan de plano que esta cuestión pueda ser importante, ya que de todos modos, la estigmatización de que son objeto ya está instalada en la opinión pública:

Yo no sé cómo pueden estar pendientes de lo que dicen los medios. Nos estamos preocupando porque medio...no vamos a dejar de ser nosotros. ¿Quieren que les digan lo que van a decir? Que somos unos hijos de puta, drogadictos, chorros<sup>30</sup>. Parece que tenemos miedo. No va a venir a decir De la Sota “que bien chicos que hicieron una marcha pacífica”. Dejemos de enroscarnos en una tontería. Cuando la calle está que nos cagan a palos. Es un día para hacer lo que queremos.

(Registro de Plenario de la Mesa Organizadora de la Octava Marcha de la Gorra. 3/10/14).

Otro de los desafíos que la Marcha ha tenido y tiene por delante es fugarse de las capturas partidarias que la acechan. Esto implica sostener un horizonte de lucha que no se convierta en botín de guerra de ninguna ideología o actor concreto, sino que sea capaz de expresar las

---

29. Forma de acción directa implementada por la Agrupación H.I.J.O.S. en la década de los 90'. Tuvo por objetivo marcar el domicilio particular de genocidas intervinientes en la última dictadura en Argentina. Estas prácticas alcanzaron repercusión mediática y se popularizaron, extendiendo su aplicación a toda búsqueda de condena social de las injusticias a través de un marcaje de los que se consideran responsables.

30. Categoría nativa, ladrones.

voces desgarradas en el reclamo por la vida, frente a la violencia, la desaparición y la muerte de algunos jóvenes:

Hay cosas que no merecen fragmentación, que el Facu aparezca, que Güere haya sido asesinado, que aparezca Yamila<sup>31</sup>, para nosotros eso no merece fragmentación.

(Entrevista grupal con el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, 28/10/2014).

En algunos intercambios en el marco de las reuniones de organización, se denomina a esta esforzada tarea como “cuidar la Marcha”, o sea, preservarla de las mezquindades político-partidarias que quieren obtener rédito a su costa. Las apelaciones en este caso apuntan a proteger el sentido profundo y sagrado que le da razón de ser: “Más allá de los encuentros y desencuentros entre organizaciones, no se entiende cómo se puede especular con la muerte de un pibe”, reflexiona uno de los jóvenes en la reunión de evaluación de la Novena Marcha (4/12/15).

En la actualidad, a partir de la llegada a la presidencia de Mauricio Macri, las tensiones entre agrupaciones por la capitalización política de la Marcha parecen ceder su protagonismo. Quizá en el lugar de las chicanas y disputas mezquinas, aparece en primer plano la urgencia de articular la lucha frente al severo ajuste económico y el recrudecimiento de las acciones represivas hacia los que salen a la calle a reclamar<sup>32</sup>. Así lo recoge el Documento de la Undécima Marcha publicado a fines de 2017:

---

31. Fernando “Güere” Pellico fue asesinado en julio de 2014, por agentes policiales de la Provincia que lo mataron de un balazo por la espalda. Yamila Cuello desapareció en octubre de 2009. Es el único caso en la Provincia donde se investiga un presunto hecho de trata de personas. Sobre Facundo Rivera véase cita a pie de página número 22. Los tres hechos ocurrieron en Córdoba capital.

32. El caso de Santiago Maldonado, un joven que militaba a favor de los derechos del pueblo originario mapuche en el sur de la Argentina, ha sido paradigmático. Santiago desapareció el 1 de agosto de 2017. Su cadáver fue encontrado en condiciones que dejan claras evidencias que se trató de un asesinato, luego de haber sido perseguido por la Gendarmería Nacional. Se trata de la re-instalación en la escena pública de la figura del “desaparecido”, reavivando lo más siniestro de nuestra historia reciente, aquello que creíamos superado a partir de decir “Nunca más”. Este hecho, de una gravedad institucional inusitada, motivó la movilización colectiva de miles de personas en muchos casos jóvenes, reclamando cada primer día del mes la aparición con vida de Santiago.

Los anuncios de Macri, como la reforma laboral, educativa, previsional, jubilatoria y en materia de salud, son parte del plan que busca profundizar la enorme transferencia de recursos de los sectores populares a los grupos más concentrados. Los despidos y suspensiones a los trabajadores de los sectores públicos y privados, sumados al incremento del costo de vida, dan como resultado que un tercio de las personas de nuestro país seamos pobres. Estamos acá para denunciar que esto no es un error, es la consecuencia de la política consciente de quienes prometen pobreza cero pero que a los que benefician son a los patronos del campo, los grandes empresarios, las multinacionales y los que apuestan en la timba financiera. (Documento de cierre, Undécima Marcha de la Gorra, 17/11/17).

En ese orden de cosas, un dato significativo es la presencia de organizaciones locales vinculadas al movimiento piquetero que han tenido un lugar destacado en el proceso organizativo de la Undécima Marcha y que nutrieron con un bloque propio el 17 de noviembre de 2017, cuando la misma tomó las calles de la ciudad de Córdoba una vez más.

## *¿Quiénes son los que activan la Marcha de la Gorra? Cuestiones de representación*

A lo largo del proceso de investigación desarrollado hay una pregunta que vuelve una y otra vez: ¿cuál es la relación entre los jóvenes de sectores populares<sup>33</sup> y esta acción de protesta? Aunque la respuesta parece obvia, es conveniente desnaturalizar toda conexión automática que pudiera establecerse, porque la cuestión está lejos de ser sencilla. Debería reconocerse un primer pliegue de interrogación: ¿ser víctima directa de la violencia estatal y sentirse interpelado por la convocatoria de la MG, son equivalentes? y aún, otro pliegue más: ¿sentirse convocado por esta acción de protesta se traduce de modo necesario en la participación en la calle? y, finalmente: ¿sólo deberían marchar los afectados directos, es decir, los que sufren detenciones arbitrarias y los demás actos de violencia de parte de la policía?

Es evidente que los jóvenes de las barriadas populares de Córdoba son los que resultan perseguidos cotidianamente por la policía provincial, en aplicación de las normas contravencionales que rigen en el

---

33. Más allá de una definición exhaustiva, lo que quiero significar con “popular” es que se trata de jóvenes que además de contar con escasos capitales materiales que los ubican en una situación de pobreza, están identificados con un tipo de cultura deslegitimada desde lo hegemónico. La MG es ocasión para articular demandas referidas a una conflictividad social que no se limita a desigualdades económicas, sino que incluye a las que resultan de la subvaloración de un estilo de vida. El problema del “reconocimiento” (Honneth, 2011), referido al campo popular en clave juvenil es, sin dudas, un componente central de la problemática que origina la Marcha.

territorio cordobés, aunque esto no se exprese de manera masiva en la composición de la Marcha. Esta protesta interpela a un amplio arco de juventudes cordobesas, nucleadas en organizaciones sociales, político-partidarias, culturales, estudiantiles, etc. que no pueden caracterizarse como de extracción popular, sino que son más bien de sectores sociales medios ilustrados. Ya que se trata de una acción multitudinaria, resulta muy difícil establecer con precisión numérica de qué modo cada una de las organizaciones aporta a los bloques que marchan. Sin embargo, se puede afirmar que, a simple vista, las agrupaciones estudiantiles y las fracciones juveniles de los partidos políticos son las más numerosas. Las mismas se nutren particularmente de jóvenes de sectores poblacionales que no se corresponden con el patrón que es sistemáticamente alcanzado por la persecución policial. Como sostiene una joven activista de partido político “a mí nunca me detuvieron (...) acá hay mucho universitario, mucho militante”(Registro de conversación Sexta Marcha de la Gorra. 20/11/12).

Un dato doloroso es que los jóvenes muertos por las balas policiales están presentes en las pancartas, carteles y remeras que sus madres y demás familiares portan. Esta presencia es año a año más numerosa y significativa. El testimonio dramático, los gestos que oscilan entre la congoja y la rabia, mueven a esos cuerpos, haciendo presente en las calles de Córdoba el calvario que padecen en el día a día después que se les destrozó la vida. En el Mesa organizadora de la Marcha el protagonismo de la militancia universitaria y de jóvenes profesionales progresistas de Córdoba, se intensifica. Aunque numeroso y diversamente integrado, este espacio no alcanza a incluir las voces de los jóvenes detenidos, torturados y perseguidos sistemáticamente por el Estado policial cordobés. En mi propio registro de cuaderno de campo, aparecen varias menciones a estas ausencias y a otras presencias casi excluyentes:

No se ven jóvenes de organizaciones territoriales en la Mesa, tampoco jóvenes de los barrios populares. Los pocos que integraron históricamente el Colectivo de jóvenes han ido abandonando este espacio de participación, siendo el mismo ocupado de manera casi exclusiva por profesionales o estudiantes avanzados de carreras universitarias, en algunos casos con altos capitales culturales y sociales. Recorro los pasillos de (*el lugar de reunión*) y voy saludando a varios jóvenes que han sido y son estudiantes que han

cursado materias de la carrera conmigo. (Registro de cuaderno de campo propio, Mesa organizadora de la Undécima Marcha de la Gorra. 4/11/17).

Esta característica se pone en evidencia en el proceso de escritura y en el Documento público propiamente dicho de las últimas ediciones de la Marcha, ya que este asume la voz oficial del movimiento:

– Militante de partido político de izquierda: en el documento se habla de etiquetamiento... Hay algunas partes que son medio teóricas... que se pueda entender por todas las personas que están en la marcha. Que no sea tan teórico, que todos lo comprendan.

– Joven de un barrio popular (dirigiéndose a mí que estoy sentada a su lado, en voz baja): Ta' muy teórico.. ¿usted lo entiende? Yo no.

– Técnico de ONG: Por ahí se quiso poner un conceptito, pero je je... se volvió muy teórico.

– Militante de partido político de izquierda: Es para la Marcha de la Gorra, que sea más accesible.

(Registro del Plenario de la Mesa Organizadora de la Sexta Marcha de la Gorra. 7/11/13).

En los encuentros previos de carácter organizativo, prevalecen las disputas internas para preservar los intereses de los partidos y agrupaciones políticas, por sobre acciones concretas por convocar y garantizar la presencia de los jóvenes directamente afectados por la problemática que la Marcha denuncia. Algunos entrevistados designan a estos combates discursivos como “roscas políticas”, en la medida en que suponen largas controversias en las que prima un ejercicio de oratoria y demostración de la pericia argumentativa. Para ello se requiere manejo conceptual y de información actualizada, así como entrenamiento para la exposición pública, competencias capaces de hacer prevalecer una idea por sobre otra. “Rosquear” no es opción para aquellos que no manejen este saber hacer propio del campo político. Es una propuesta amigable sólo para los que están habituados al uso de palabras difíciles (“teóricas”) y sofisticadas:

– Técnico de organización no gubernamental: A mí me hace ruido sólo utilizar la técnica jurídica y no poner más énfasis en lo político-económico, hablando de lo que se vive en los territorios. Eso es lo que nos da legitimidad. No sólo hablar de la policía, sino del neoliberalismo tardío que tiene Córdo-

ba. Que ya tuvo un golpe policial en la década del 70'. Son políticas de un sistema que combina neoliberalismo con políticas extractivistas

– Militante de agrupación estudiantil: Priorizaría plantear un modelo de seguridad que vulnerabiliza a las clases trabajadoras. ¿En qué se basan las políticas punitivas? ¿En la universalidad de los Derechos Humanos? Apuntaría a poner en jaque este modelo que encubre la estigmatización de los jóvenes.

– Técnico de organización no gubernamental: Hay una acumulación de hartazgo. Revuelta popular, ya no hay vuelta atrás (ejemplo del 2001). Tenemos que hacer sinergia con otras luchas, sino perdemos densidad política. Es muy loco pensar que se va a cambiar sólo por lo jurídico.

(Registro de Mesa Organizadora de la Novena Marcha de la Gorra. 2/10/15).

Por la especie y volumen de los capitales culturales que son necesarios para participar en este juego, es posible que esté dejando afuera de la Mesa de organización a los jóvenes de los barrios populares. Frente a las preguntas por estas ausencias, algunos integrantes del CJND han respondido en un sentido aproximado al anterior:

– Que habla uno, que salta el otro, que son palabras re difíciles. Y nosotros como Colectivo con todos los partidos que vienen, con todos los espacios que vienen... y para los chicos no es fácil y están ahí, calladitos, escuchando, y se duermen... los pibes se duermen... entonces nosotros no los traemos acá pero sabemos que en sus barrios están haciendo algo...

– Esto no quiere decir que nosotros no creamos que ellos no puedan construir políticamente.... Pero son procesos...

(Entrevista grupal con el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos. 28/10/14).

En líneas generales, esta cuestión no está identificada como un problema por los que tienen posiciones de liderazgo en la Mesa organizadora. Solía ser motivo de preocupación años atrás, cuando uno de los integrantes históricos del CJND de extracción popular, ponía en evidencia estas dificultades para incluir la voz de los jóvenes de los barrios en el Documento público de la Marcha:

Yo voy a pedir un favor: no nos olvidemos que es un Documento que está pensando en los jóvenes de los barrios y no en dimensiones personales o por ambiciones políticas de los grupos y para ver quién la tiene más grande. Seamos respetuosos con nosotros mismos

(Registro del Plenario de la Mesa Organizadora de la Octava Marcha de la Gorra. 3/10/14).

Recientemente y en oportunidad de las reuniones previas a la undécima Marcha (2017), les consulté a los jóvenes que coordinaban la Comisión de redacción del Documento si no podría ser más accesible al lenguaje de los pibes, teniendo en cuenta que el del año 2016 había sido muy técnico. Enmarcando esa consulta les pregunté: ¿a quién está dirigido el Documento?; ¿quién es el interlocutor imaginado? Las respuestas que obtuve fueron:

– Militante con mucha trayectoria en el espacio: Es una observación basista. Primero que los pibes pueden entender ese tipo de palabras. Y segundo que no se le habla a los pibes, sino al Estado, reclamándole.

– Integrante delCJND: es un círculo medio complejo. No estamos diciendo de hablarle a los pibes. Está dirigido al Estado. Estamos yendo a un lugar exigible. Ese cañonazo va para Casa de Gobierno.

(Registro de la Mesa organizadora de la Undécima Marcha de la Gorra. 20/10/17).

¿Se puede interpelar al Estado con palabras ajenas a los directamente afectados por su accionar asesino? ¿Es posible ser “portavoz” olvidando la voz portada? Como sostiene Bourdieu (1988): “la usurpación está en estado potencial en la delegación, cómo el hecho de hablar por –es decir en favor y en nombre de alguien– implica la propensión de hablar en su lugar” (pág. 162).

Analizar las disputas por los sentidos, al interior de la Mesa en el fragor de los procesos de enmarcamiento de la lucha colectiva, que se producen cuando se escribe el Documento de cierre, no alcanza para dar cuenta de las formas de participar de todos los jóvenes en ella. Hay una producción de sentidos que los pibes de los barrios agencian a partir de resignificar y así apropiarse de las consignas de la Marcha, que muestran el sabor cordobés de lo popular, la primera persona de la vivencia del policiamiento. Esto puede observarse en los contenidos de algunas “intervenciones gráficas” en la Marcha, es decir, textos plasmados en stencils, graffitis, pancartas, carteles caseros, banderas que los jóvenes crean para las distintas ediciones de la Marcha, entre los años 2012 a 2016:

Muerte a la yuta. Yuta asesina

De la Sota botón

Eh rati<sup>34</sup>, nunca fuiste wacho vos

De la Sota, hacete hombre

Somos negros, somos pobres pero no somos chorros. Dejen de perseguirnos manga de culiados<sup>35</sup>

A nivel teórico esto remite a un viejo problema: el de la representación política. Este punto es advertido por algunos de ellos, siendo entonces la ausencia de los jóvenes de los barrios tematizada de esta forma:

Yo no sé hasta qué punto hemos nosotros, las agrupaciones y los compañeros, fundamentalmente del Colectivo de Jóvenes, que conducen el espacio, han garantizado la verdadera representación de quienes sufren esas situaciones. Por ahí uno ve la Marcha y ve... los videos que salen después, desde la centralidad de la organización de la marcha o el tipo de intervenciones que se hacen o las mismas agrupaciones que participamos y ves mayor cantidad o mayor representación de un sector más clase media, universitaria, progresista, que ideológicamente está comprometida con un cambio en Córdoba, que ideológicamente está enfrentada a De la Sota, pero que por una cuestión de clase y de la verdadera problemática de quienes verdaderamente sufren la problemática, yo no sé si esos compañeros están representados ahí. La MG a la hora de construirse no pone como protagonistas a esos pibes, sino a otros pibes que por ahí sí, algunos provienen de esos sectores, pero son más pibes que se han adaptado a la idiosincrasia y a la vida y a la cotidianeidad del universitario joven de Córdoba. (Noelia, militante de agrupación juvenil de partido político. Entrevista 20/04/15).

Como en toda acción colectiva que ya tiene cierto grado de institucionalización derivada de sus años de trayectoria, la MG es un campo político donde hay voces que tienen mayor legitimidad para expresarse en su carácter de oficiales, como por ejemplo las del CJND. Ahora bien, el vaciamiento progresivo en estos espacios de las víctimas preferentes

---

34. Categoría nativa, policía.

35. Categoría nativa, insulto con referencia al acto sexual.

de la violencia policial e institucional, amenaza la fuerza representativa de la Marcha. En tal sentido, parece necesario mantener siempre presente que “Estamos hablando en nombre de ellos”, como reflexiona uno de los integrantes del CJND.

Estas inquietudes recrean un viejo tópico de discusión, que incluso habilitó la emergencia del que en su momento fuera un campo político nuevo: el de los movimientos sociales. La referencia remite a la superación de la cuestión de la clase como articulador de las demandas sociales, frente al cual mi posicionamiento es que el núcleo de la cuestión social que la Marcha pone en escena se ubica, en todo caso, en una forma combinada de injusticias por distribución de los recursos materiales y serios déficit en el reconocimiento (Fraser, 1997). En consecuencia, el no padecer de manera cotidiana situaciones de hostigamiento y persecución policial, no implica una incapacidad esencial para comprender el dolor del otro y afectarse por vivir bajo una situación de vulneración de derechos. De hecho, en la literatura sobre movimientos sociales aparece un tipo de militante “adherido por razones de conciencia” (McCarthy y Zald, 1977). Según los autores, al contar con mayores recursos para solventar el diario vivir, estos activistas disponen de cierto excedente de tiempo y energía para afrontar la militancia, por supuesto partiendo de la base de la identificación con la injusticia que se reclama.

El análisis planteado no sugiere una anulación del potencial político de la MG, aunque sí un condicionante de la capacidad de la acción colectiva por incluir en sus dimensiones organizativas formalizadas a los jóvenes de los barrios populares que son los blancos directos de estas políticas de persecución y exterminio. Tampoco tiene como propósito deslegitimar la participación de jóvenes de otras procedencias sociales y culturales de Córdoba, ya que la identificación con la injusticia producida es un motivo válido, desde un punto de vista ético y político. Afirmar lo contrario podría significar una suerte de privatización del derecho a protestar y marchar (Bonvillani y Chaboux, 2016).



## *El universo del sentir: las emociones que movilizan*

Desde hace algunas décadas, en el mundo académico se ha asumido que el cuerpo y la sensibilidad de los jóvenes es uno de los vectores que permiten comprender su participación política (Reguillo, 2004; Bonvillani, 2013b; Nateras Domínguez, 2015). Para los jóvenes de los barrios populares que participan de la MG, poner el cuerpo en la calle es ya un elemento de fuerte simbolismo<sup>36</sup>. Estos cuerpos que son apresados, detenidos, mortificados, secuestrados, retirados del paisaje céntrico de Córdoba justamente por ser inapropiados y sospechosos, una vez al año aparecen en festiva multitud. Este espacio prohibido – para algunos – que por eso es sólo formalmente “público”, es sacudido por una especie de procesión de murgas, cuerpos pintados, bandas de

---

36. El trazado de la Marcha tiene profundas significaciones contestatarias. El punto de concentración desde el cual se parte es uno de los íconos de la ciudad: la Cañada, mientras que el de llegada es la plaza principal, aquella que desde la época colonial es el locus que concentra las actividades político-administrativas –uno de sus lados alberga el Cabildo– y religiosas –en una de sus esquinas se emplaza la Catedral de la ciudad–.

La trayectoria de la movilización incluye lugares neurálgicos dentro de la dinámica urbana local, tales como la avenida más larga y la esquina más céntrica de Córdoba. La presencia polémica de los jóvenes allí representa el punto más alto de escenificación pública de la demanda, porque son esos los territorios en los que cotidianamente son estigmatizados, perseguidos y detenidos. Cabe aclarar que en las últimas dos ediciones de la Marcha (2016-2017) este recorrido ha sido modificado para llegar a la casa de Gobierno, evidenciando nuevamente el sentido profundamente político del mismo.

rap y cuarteto<sup>37</sup>, actores circenses, columnas de agrupaciones políticas juveniles que portan banderas y bailan al ritmo de tambores, batucadas y clarinetes. Esta re-apropiación tiene sabor a revancha, a reparación:

Un solo día donde salimos todos juntos, vamos al centro y no tenemos ningún tipo de miedo a que la policía nos mire mal, nos trate mal, nos quiera llevar, esas cuestiones. Como que estamos todos juntos ahí en ese momento. Es el espacio donde podemos nosotros repudiar las políticas de seguridad, el accionar policial que vivimos los 365 días del año, por eso es tan lindo (Luis, militante de agrupación territorial. Entrevista 25/9/15)}

Veo a los pibes, es tan gratificante, tan satisfactorio. Imaginate que marchan por el centro sin que los persigan, sin que los detengan, porque estamos todos! Porque somos muchos. No están solos... (Benicio, militante de partido político. Entrevista 10/5/15)

Se trata de cuerpos en la calle que se mueven según sus propias reglas y así expresan la liberación frente a la bronca y la impotencia que producen las detenciones y hostigamientos cotidianos de la policía, algunos de los cuales han llegado a la muerte de los jóvenes:

Los cuerpos... creo que todos los que estamos ahí estamos cargados de impotencia y creo que liberás mucho con todos esos movimientos que haces, [...] porque sentías con ese grito que liberábamos y transformábamos. (Nicolás, autoconvocado. Entrevista 9/05/15)

En la literatura sobre movimientos sociales, se han identificado ciertas emociones específicas como motores de las acciones de lucha. En este caso la ira que resulta de la indignación frente a los atropellos e injusticias reiteradas, actúa de este modo.

La rabia, cuando se canaliza en organización colectiva, aparece multiplicada en miles de cuerpos jóvenes en las calles de Córdoba. En su base, a modo de sustento, es posible localizar un conjunto de “emo-

---

37. Ritmo musical cultivado de manera predominante por los sectores populares de Córdoba y que por ello suele ser menospreciado por los hegemónicos. Es generalmente alegre y se lo vincula con la diversión. Reconoce fuentes folclóricas de los países de donde llegaron los inmigrantes a nuestro país, sobre todo los italianos, aunque más recientemente ha sido influenciado por ritmos tropicales.

ciones morales” (Jasper, 2012), es decir aquellas vinculadas con juicios de aprobación o rechazo resultantes de posiciones sustentadas en valores. Tanto en las entrevistas y conversaciones en marcha, como en las respuestas obtenidas en la encuesta que tomamos en 2016, frente a la pregunta ¿qué sentís de estar en la Marcha?, los jóvenes nombran palabras como “igualdad”, “justicia”, “libertad”, “compromiso”<sup>38</sup>. Lo que se siente, entonces, es satisfacción de estar haciendo lo que se considera correcto frente al desprecio y al odio social que persigue, desaparece y mata jóvenes usando el brazo ejecutor de la policía<sup>39</sup>. Este es un motivo muy poderoso, pero insuficiente para comprender la activación masiva para tomar la calle una vez al año desde hace más de una década.

Entonces, como me dijo en una conversación informal uno de los jóvenes que integra la Mesa organizadora de la Marcha, “con enojarse no alcanza. Hay que transformar la bronca en fuerza colectiva”. Para que la furia se vuelva agencia política es necesario que trascienda la indignación individual y que se torne compartida, que se convierta en fuerza colectiva para que sea capaz de arrebatarle un poco de vida a la garganta de la muerte:

Voy a la Marcha y digo: “¡no!, tenemos que activar en esto y en lo otro”, y digo: “¡no, la puta madre, no puede pasar más esto!”, ¿entendés? Tenemos que estar como... así, todo el tiempo, todo el tiempo organizados y todo el tiempo activando. Eso siento. Mucha emoción también, es muy emotiva la MG. (Rosana, autoconvocada. Entrevista 20/04/15)

Yo creo que lo que más me impactó fue como desde la indignación, la bronca, puede convertirse también en fiesta y alegría y marchar invitando a la comunión. A que entre todos podemos de alguna manera organizarnos y desde distintos espacios, tratar de hacerle frente a esto. Organización, canalizar bronca, poder denunciar algo, una injusticia, que no sé si de otra forma me lo sacaría del cuerpo. (Olivia, artista autoconvocada. Entrevista 15/03/15)

---

38. El universo motivacional (Bonvillani, 2011) que anima a los jóvenes a tomar la calle es mucho más complejo que lo hasta aquí nombrado: aparecen otros sentidos no necesariamente altruistas, como detallaré a continuación.

39. Evidentemente esta lógica aplica de modo particular a aquellos que no son víctimas directas de persecución policial y que, no obstante, se sienten identificados e interpelados por la Marcha.

La energía emocional oscura producida por la pérdida de vidas jóvenes y la impotencia que la acompaña, parece iluminarse con el destello de la potencia colectiva: fuerza vital, motor para organizarse, para resistir. La parálisis de los cuerpos tomados por la decepción o la tristeza, cede su lugar a la energía que nutre a la Marcha: movimiento alegre que nace del compromiso con la denuncia y la transformación de lo que oprime.

La conexión entre estados anímicos y prácticas políticas fue intuida muy temprano por Spinoza, cuando propuso que los afectos son “las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo” (Spinoza, 2009: 200). Siguiendo este hilo de comprensión, es posible afirmar que la alegría que se hace evidente en los cuerpos de los jóvenes que marchan<sup>40</sup>, no es una alegría boba, sin fundamento. Como he sostenido en un trabajo anterior, hay una “elaboración política de la alegría” (Bonvillani, 2013b), que se manifiesta en los marcos interpretativos que dan sentido a la propia experiencia que entonces se politiza. La “alegría-derecho”, como la llamé entonces, es motivo de lucha porque es violada sistemáticamente por la persecución institucional a la que son sometidos los jóvenes de sectores populares cordobeses:

Por la alegría vamos a marchar una vez más. Sexta MG. ¿Por qué los tambores? Porque el Código de Faltas nos quita la alegría de estar en la calle [...] defendamos nuestro derecho a la alegría. (Discurso público de los organizadores, Sexta Marcha de la Gorra, 20/11/12).

Los jóvenes hablan de “cargar las pilas” o de la “nafta que nos alimenta” para referirse a los efectos potenciadores de la Marcha que se sienten en el cuerpo. Es decir, el despliegue de energía alegre produce a su vez más fuerza vital. Se retroalimenta. Por eso lo que la piel registra es una especie de circulación de vitalidad que aparece en el discurso como “disfrute”, “gratificación” y “placer” que impulsa a continuar la lucha.

---

40. Esta presencia de la alegría como emoción exclusiva o predominante comienza a declinar en las últimas cuatro ediciones de la Marcha, para matizarse con otras tonalidades emocionales, como desarrollaré más adelante.



Para Spinoza (2009) la potencia de los afectos depende de poderes y capacidades del cuerpo-con-cuerpo, es decir que se producen en ocasión del encuentro. Esta cualidad transformadora, y por ende política, del entre-muchos que caracteriza la vivencia de la Marcha es señalada por varios jóvenes en distintos registros:

Creo que era gente que no se conocía y se abrazaban y gritaban justicia, pedían justicia. Eso me impresionó, era gente que eran desconocidos, nosotros éramos desconocidos ahí y creo que no éramos los únicos y era como si nos conociéramos todos y luchábamos por algo en común. (Benjamín, autoconvocado. Entrevista 30/07/15)

Para mí significa mucha alegría, mucho disfrute, (...) me encuentro con mucha gente, mucha gente distinta, y es un momento que nos encuentra, eso, a personas muy distintas. (Denise, militante de agrupación estudiantil. Entrevista 22/04/15)

No sé, veo que la gente viene con ganas pero porque se siente apoyada por el resto aquí, aunque no se conocen unos a otros, pero veo como miradas de complicidad, el mismo sentimiento en todas las personas. (Registro de conversación en Séptima MG con joven autoconvocada, 20/11/13).

En la encuesta antes referida frente a la pregunta ¿qué sentís en la Marcha?, algunas de las menciones más frecuentes reafirman esta línea de sentido. Los jóvenes vinculan su experiencia en la calle con: “unión”, “compañerismo”, “compañía”, “juntos”, “conjugarse”, “confluir”. De este modo, enfatizan el desarrollo de la sociabilidad que espontáneamente se da en el aquí y ahora de la protesta, aunque no se conozcan de antemano. Es posible conjeturar que, aunque no exista un proceso previo de construcción de vínculos, el desarrollo de este sentimiento colectivo se deba a que los manifestantes nos suponemos mutuamente una “complicidad ideológica y del sentir”, un compartir esa posición de repudio frente a los atropellos de los derechos básicos. Esta ligazón invisible que se nutre de interacciones de miradas, gestos, incluso sin mediar palabras, puede ser muy fuerte y significativa para los participantes. Como dijo en 1964 el Che Guevara frente a la consulta de una mujer que compartía su apellido: “No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante”.

Esta atribución de una identidad situacional, la de ser “compañero de lucha” incluye una dimensión de apoyo, de sostén afectivo, de formar parte de algo más grande que la particularidad individual, que contiene emocionalmente y da fortaleza:

Con las sonrisas del encuentro con el otro, con la esperanza de saber que vamos a derrotar. (Documento de cierre, Séptima Marcha de la gorra, 20/11/13).

Saber que podemos juntarnos aunque seamos poquitos. Querernos. Tenernos confianza. Es una militancia afectiva esta. (Conversación informal con joven integrante del CJND, 3/11/17).

Como he referido en Capítulos anteriores, los jóvenes que son víctimas directas de las normas contravencionales y de la persecución policial a través de las cuales estas son aplicadas, no habitan de manera masiva la Marcha. En la experiencia de investigación que desarrollo, el miedo se ha revelado como una emoción que permitiría comprender estas ausencias. Es posible conjeturar que este temor a habitar la calle en la cual se es cotidianamente perseguido, funcione como un trasfondo más o menos difuso obstaculizando la acción. Por estas mismas condi-

ciones que obturan la posibilidad de hacerse visible en el espacio público, este sentimiento suele adoptar una forma de pregunta en la cual se aloja la prevención.

Durante 2016 realizamos con el Colectivo Investigador Marcha de la Gorra un conjunto de talleres grupales para reconstruir las experiencias de detención policial sufridas por los estudiantes. En aquella oportunidad, uno de los jóvenes participantes nos consultó: “pero si uno está en la Marcha y eso, ¿los policías no te agarran bronca?”.

También los técnicos de organizaciones no gubernamentales que trabajan con los jóvenes en los barrios populares de Córdoba perciben estetemor en ellos y en sus familias. Evidentemente, registrar la ofensa de la que se está siendo víctima no alcanza para activar en el espacio público, sobre todo cuando esta disposición a manifestarse se confronta con la posibilidad de ser detenido y maltratado una vez más.

Verificar que la composición prevaleciente de la Marcha no es de las víctimas inmediatas de la represión policial, no deslegitima su potencial de protesta, sino que, por el contrario, se lo restituye, en tanto puede pensarse como un analizador del propio reclamo. Que los jóvenes populares no vayan masivamente a la Marcha, no debería interpretarse rápidamente como indicador de falta de compromiso o apatía. Pone en evidencia, por el contrario, la efectividad de los procesos de amedrentamiento que la persecución cotidiana ha inscripto en estas subjetividades juveniles, en forma de una profunda amenaza subjetiva que desactiva la posibilidad de movilizarse. Como sostiene un joven universitario:

Yo creo que hoy (...) faltaron mucho de estos chicos que son los verdaderamente detenidos y hostigados por este Código de Faltas (...), creo que eso también es una forma de que el miedo esté ejerciéndose de manera efectiva por la policía. (Registro de conversación en Sexta Marcha de la Gorra. 20/11/2012).

Evidentemente no todo es un lecho de rosas y la Marcha conoce de disputas de poder, mezquindades políticas y egos que buscan reconocimiento personal. Es decir, aspectos muy alejados de esta emocionalidad altruista que he caracterizado hasta aquí. Aunque puedan resultar antipáticas en orden a preservar cierta imagen purificada de las acciones colectivas juveniles, estos sentires vinculados a poner el beneficio particular de la agrupación de pertenencia por sobre el colectivo, también

forman parte del repertorio emocional presente en la Marcha. Muestran que la acción no es sólo motivada por el registro del sentir, sino que éste dialoga permanentemente con apuestas y cálculos racionales de los jóvenes. La Marcha es, en este sentido, un campo de juego en el cual se pueden observar distintas apuestas (Bourdieu, 2001), que responden a los intereses particulares que motivan la participación: para algunos, es fundamentalmente una estrategia de capitalización en la arena política e, inclusive, electoral, como detallé en el Capítulo anterior.

El egoísmo, cuando se constituye en el estado subjetivo prevaleciente, perjudica a la movilización porque deteriora su capacidad de accionar colectivamente, de sumar esfuerzos para la lucha. Fragmenta la acción, genera malestares, enrarece el clima de la Marcha. Esto sucede, por ejemplo, cuando se la utiliza como escenario para dirimir conflictos entre organizaciones o cuando no se respetan los acuerdos respecto del lugar que se ocupará en la columna que se moviliza. Este tipo de situaciones se ha producido justamente porque alguna agrupación político-partidaria se ha adelantado respecto del orden asignado para lograr mayor visibilidad en la movilización:

Nosotros en realidad tenemos la capacidad organizativa de romper un acuerdo y meternos delante de todos y que nadie se pueda meter adelante nuestro porque somos un montón y nadie quiere meterse delante de los que son un montón. (Noelia, militante de agrupación juvenil de partido político. Entrevista 20/04/15).

Este tipo de actitudes ponen en riesgo la seguridad de los propios compañeros en la calle y además traicionan la confianza mutua, uno de los elementos aglutinantes de la acción. Asimismo, producen un fuerte sentimiento de decepción y cansancio en aquellos que trabajan arduamente para lograr consensos sobre el orden en que se toma la calle, que producen un plus de desgaste en aquellos más implicados en los procesos de organización de la Marcha.

Como sostienen varios autores, en las acciones de protesta las personas pueden experimentar múltiples emociones, incluso contradictorias unas con otras (Van Troost, et. al, 2013). En el transcurrir de la Marcha conviven unas pasiones alegres y luminosas que nos hablan de la alegría y la fuerza vital que anima a los cuerpos en la calle, con otras tonalidades emocionales tristes. Cada 20 de noviembre marchan los jó-

venes desaparecidos y muertos por la policía. Lo hacen en el cuerpo flagelado por el dolor de sus madres, en el llanto de sus amigos, en el grito de bronca de sus parientes de sangre o dolientes por la injusticia cometida. Sólo con tomar nota de que en este mundo hay vidas que merecen vivir y otras que no, que hemos sido capaces de inventar y sostener un aparato que extermina jóvenes sólo por su apariencia o su lugar de residencia, se hace imposible sostener la alegría como única bandera. Sería negar la realidad. Sería faltarle el respeto a los “rostros duros del dolor de los familiares”, como dice uno de los jóvenes que marchan. En mi propio registro auto-etnográfico (Denzin, 2013) aparece esta emocionalidad que caracteriza algunos de los climas emocionales de la Marcha:

Cuando veo más de cerca a la columna de las madres, es el punto culminante de mi emoción... se me llenan los ojos de lágrimas... ellas vienen con remeras blancas y las caras de sus hijos detrás... en este punto siento que ellas tienen la máxima legitimidad de estar ahí. No puedo estar de pie, siento que la emoción me desborda. Tengo muchas ganas de llorar. (Registro propio. Octava Marcha de la Gorra, 20/11/14).

En el diálogo con los jóvenes aparecen insistentemente estos sentimientos mezclados y contradictorios frente a la Marcha:

Un clima que mezcla la alegría de poder salir a pelear por todas esas cosas y la bronca de tener que salir a pelear por todas esas cosas. Es un clima que es tenso por muchos momentos, por muchos momentos es emotivo, por muchos momentos es alegre y es una mezcla grande de sensaciones. (Lorenzo, militante partido político. Entrevista 28/04/15).

(Mirando la foto de las madres que perdieron sus hijos por gatillo fácil) Ahora, vos sabes que esta foto me trae a la mente la gravedad del asunto, que hay chicos... muertos. Porque yo te hablo de la felicidad, de poder salir, pero en el fondo tiene esta parte triste la marcha, porque mucha gente va porque se acuerda de sus familiares y amigos... muertos... Sí, se ponen en visibilidad la alegría y el dolor a la vez, sí. Y la injusticia. (Daniela, autoconvocada. Entrevista 17/04/15).

Son sentimientos encontrados porque siento, como bronca, impotencia, dolor, cuando escucho las madres... o veo a los pibes. O conozco un montón de casos ¿viste? Y se me van cruzando... o cuando los van nombrando

incluso, digo: “¡ay qué horrible, qué dolor, qué tristeza!”. Y a la vez digo: “lo que estoy repudiando y que estoy organizada con otra gente me alegra”, pero digo: “si a la vez, si estoy organizada repudiando algo es porque está ocurriendo algo feo”. Entonces digo: “que bajón, porque es como contradictorio”. (Rosana, autoconvocada. Entrevista 20/4/15).

La fiesta alegre de los cuerpos que pueden moverse libres en la calle, la energía que vitaliza el encuentro, no es capaz de consolar la profunda angustia de la pérdida. Hay un resto que escapa a toda luz, a toda esperanza: la muerte no tiene reparación.

En la historia de la MG hay un año que algunos manifestantes consideran un momento “bisagra”: en 2014 se produjeron 17 casos de asesinatos de jóvenes a manos de la policía. Entre ellos, la de “Güere” Pellico, un adolescente que participaba en un grupo territorial muy cercano a algunos referentes de la Marcha. Se produce una suerte de acumulación de dolor y rabia al caer en la cuenta que cada vez son más los jóvenes muertos, lo cual imposibilita que se la pueda vivir como una “fiesta”:

Después que desapareció el Facu, pero así peor, peor (...) ese mismo año que lo mataron a Güere, que fue un año de un montón de gatillo fácil, fue un año que los familiares vienen y se pone adelante con todos sus banderas, y encabezan la marcha. Y esa marcha no fue euforia, porque íbamos llorando ahí adelante con esa gente, entendés? Entonces ahí empezó como a, como a tener otro sentido, bueno, y sobre todo el año pasado. Desde la octava, novena y décima...

(Ana, integrante del CJND. Entrevista 20/7/17).

Existe una dimensión indisoluble e infranqueable: la del dolor de las madres por la muerte de sus hijos. No los tienen, nunca los tendrán. No los tenemos, nunca los tendremos. Pero se trata de muertes producidas por asesinatos policiales, de pérdidas evitables y que tienen un responsable: son crímenes de Estado. Existe un plus inconcebible de injusticia, este exceso de indignidad a la que el Estado somete a los jóvenes, a sus familias y a todos los que nos llenamos de rabia porque ya no están o porque son cotidianamente atormentados por pobres, por negros, por distintos. Este plus que hace muy doloroso el vivir sin gritar ¡Basta! es el responsable de que la tristeza no se vuelva parálisis.

Al contrario, en los últimos años de la Marcha ha alimentado la radicalización de la bronca colectiva. Recientemente en una de las discu-

siones acerca del tono que debería tener el Documento de cierre de la próxima Marcha, uno de los jóvenes referentes afirma:

Fuimos festivos hasta la Séptima Marcha. El 20 de noviembre no es una fecha para dialogar. El contexto de la Marcha no es ese. ¿Hubo un cambio por ser amables? Hay mucha seguridad de decir que nos están matando... no hay tibieza de decir que nos están matando. (Registro Mesa organizadora de la Undécima Marcha de la Gorra, 3/11/17).

Este matiz emocional combativo que predomina en las últimas ediciones de la Marcha, resulta de hacer foco en la interpelación al Estado por considerarlo responsable de los crímenes de los jóvenes. Esta bronca vuelta hartazgo se sintetiza en la consigna de la Décima Marcha de la Gorra: “¡¿Cuánto más?! El Estado es responsable”.



## *Pistas para vislumbrar un futuro: ¿Marcha?*

La “carnavalización de la protesta social” (Reguillo, 2000) suele ser una fórmula celebrada en la literatura sobre las formas de participación política de los jóvenes en la contemporaneidad, justamente porque se reivindica la potencia de su fuerza expresiva y polémica. La MG tiene una dimensión de fiesta y carnaval: la de los cuerpos jóvenes impropios, esos que hacen suya las calles de Córdoba donde son perseguidos y detenidos. Pero es un día. Uno contra trescientos sesenta y cuatro.

El punto inquietante aquí es la reducción de los objetivos políticos de la MG a la mera visibilización de un reclamo y la catarsis festiva como canal predominante de manifestación. Este interrogante parece lógico cuando se trata de una acción colectiva contenciosa que lleva ya diez años, porque implica, de algún modo, pensar horizontes posibles. Si se atiende al espíritu reinante en la Mesa organizadora, parece claro que con el folclore de la fiesta no alcanza. Sobre todo cuando se advierte como una señal de alarma cierta ritualización formalista de la ceremonia folclórica del marchar, después de una década. En este sentido, en un trabajo anterior expresamos que cierta tolerancia institucional de permitir una marcha contra la represión durante tanto tiempo puede estar indicando que la misma

No representa un riesgo verdadero para las estructuras de dominación social, porque actúa como una suerte de válvula de escape que permite la expresión catártica de los dolores compartidos, mutándolos en alegría colectiva y reivindicatoria, pero dejando a salvo el sistema de opresión que genera ese dolor social (Bonvillani y Roldán, 2016: 194).

Ante esto, y partiendo de la base que un modo de acompañar los procesos colectivos consiste en invitar a la reflexión a través de la instalación de preguntas, cabe interrogar/se respecto de los alcances transformadores de la alegría y si los mismos podrían constituirse en los únicos propósitos de la Marcha. Considero que esta dimensión requiere ser pensada por todos los que activan la MG, mostrando la necesidad ineludible de instalar dentro de las formas organizativas que la manifestación se da, espacios específicos que escapen a la urgencia de la resolución inmediata y donde se pueda discutir y reflexionar de modo más tranquilo.

Esta predominancia de elementos lúdicos y festivos que tienen mucho de catarsis colectiva no ha impedido que la Marcha haya producido ciertos efectos en la arena institucional. Aunque se trate de un maquillaje que no responde a la demanda de fondo, como se explicó en el primer capítulo, el reemplazo del Código de Faltas por el Código de Convivencia Ciudadana puede leerse como una reacción frente a la presión que la movilización impuso a las estructuras de gobierno delasotistas. Pero además podría conjeturarse que, dadas las marcadas tendencias represivas del poder local, la MG ha operado en este tiempo como una suerte de dique de contención frente a la profundización de la mano dura contra los jóvenes de los barrios. Como sostiene uno de sus activistas:

La MG es una bandera que flamea desde hace nueve años. De la Sota no puede profundizar el Código porque ha habido una lucha desde abajo. (Registro Mesa organizadora de la Novena MG, 2/10/15).

Se trata de una acción colectiva que por su intensidad y permanencia en el tiempo se constituye en una experiencia de politización juvenil, que deja marcas en la(s) subjetividad(es) de aquellos que se acercan a ella, por la fuerte impronta que le imprime el sostener su propia diversidad. Es un espacio en el que se encuentran e intentan convivir agrupaciones juveniles, político-partidarias, organizaciones sociales territoriales, colectivos artísticos, etc., con trayectorias e intenciones diversas y a veces, contradictorias.

Como queda planteado en el Capítulo 5, no todo es fiesta en la MG. Ella aloja climas emocionales ambivalentes: alegrías de múltiples colores, cuerpos que se muestran eufóricos en el disfrute del estar juntos,

en un espacio que les está prohibido. Pero también están las ausencias de los jóvenes asesinados por el Estado que son tan evidentes como los cuerpos transidos de dolor de sus madres. Pero lo paradójico es que esta emocionalidad política aparentemente contradictoria de la Marcha logra permanecer en tensión, haciendo innecesaria una síntesis. Es porque en el espacio de la calle, la Marcha hace convivir una vez al año desde hace diez, la revancha de la vida contra la muerte. Como expresa uno de los jóvenes:

Uno va para adelante con los pibes que quieren bailar y con los padres que perdieron los hijos. (Registro del Plenario de evaluación de la Novena Marcha de la Gorra. 4/12/15).

Así como en ella conviven luminosos júbilos y profundos pesares, la Marcha también está habitada por motivos nobles y por apetencias políticas no exentas de mezquindades y de egoísmos. Paleta de mil colores, pasiones tristes y alegres, altruismos y bajezas. La Marcha como toda manifestación humana pone a prueba la idea de la *comunitas*. Somos diferentes pero aun así estamos en la calle: ¿qué es lo que nos encuentra?, ¿qué nos dispone a compartir el espacio de la organización de la lucha en la calle?

Cuando se toma contacto sensible con la realidad de los jóvenes desaparecidos y muertos a manos de la policía y las demás fuerzas del Estado, la sensación profunda que habita el cuerpo es de dolor e indignación, de un vacío de justicia, de unas ganas inmensas de un mundo más justo y habitable para todos. Entonces, lo común en las diferencias de los que marchamos, es afectarse por los crímenes abominables, juntarse, aferrarse a una comunidad de afectos que son el soporte de la lucha.

¿Sólo se podría participar de la Marcha por la “autoridad del sufrimiento” de sentir en el propio cuerpo el dolor de la persecución y de la muerte? La indignación es un sentimiento que sacude a todos los que podemos vibrar por la injusticia y desde ahí nos legitima a marchar, a ser parte. Como expresó alguna vez Agustín Tosco, líder sindical y uno de los padres del Cordobazo: “no sólo lucha contra la injusticia quien la padece, sino también quien la comprende”.

Ahora bien, que todos podamos ser alcanzados por la movilización subjetiva que se hace Marcha en la calle, más allá de nuestras procedencias sociales y trayectorias vitales, no debiera eclipsar la presencia de las víctimas directas de la violencia policial. El vaciamiento de las voces de los jóvenes directamente afectados por la policía constituye una señal de alerta para una acción colectiva que busca poner en visibilidad y reivindicar la cultura popular. El riesgo es que se termine constituyendo en una representación sin representados.

Cuando el odio a la igualdad se vuelve sentido común, el discurso jurídico es un síntoma social. Entonces no se trata de modificar las leyes sino las subjetividades, formas de pensar y sentir, en fin: tomas de posición en el mundo por las cuales se mira al otro desconociéndolo en su condición de humano. Es por eso que la demanda que originó la MG haciendo foco en la derogación del Código de Faltas fue una especie de corsé muy bien aprovechado por el Gobierno Provincial: la norma se modificó, pero el odio que aprieta el gatillo y le da letra al discurso de demonización de los jóvenes de los barrios sigue intacto.

Pero la MG sabe de autocreación. Muta. Recrea horizontes de lucha. Es posible, incluso, que estemos asistiendo a un momento de viraje y de reconversión de la Marcha a partir de una reorientación de los que la agencian o de la conflictividad social que encarnan. Como lo dejan entrever los autores del Documento de cierre de la Undécima Marcha, leído el 17/11/17:

Somos lxs vigiladxs, lxs perseguidxs, lxs verdugadxs, lxs encarceladxs, lxs asesinadxs por el aparato del Estado. Somos consideradxs “peligrosxs” por quienes señalan los serruchos de los mapuches mientras ocultan las armas de la Gendarmería. Somos lxs que denuncian la represión a todos los pueblos originarios. Somos lxs villerxs, lxs artesanzxs, lxs negrxs, lxs trabajadorxs que enfrentamos la reforma laboral y la burocracia. Somos lxs que ocupamos tierras, lxs carrerxs, lxs militantes políticxs y sociales, lxs piqueterxs, lxs cuarteterxs, las trabajadoras sexuales, lxs trabajadorxs de la economía popular. Somos lxs cuerpxs sexogenericamente disidentes y las mujeres que luchamos contra el patriarcado construyendo los feminismos, las que abortamos. Somos los medios alternativos, comunitarios y populares. Somos las voces que intentan invisibilizar los grupos de poder. Somos lxs investigadorxs de lo popular, lxs estudiantes, lxs familiares de víctimas de gatillo fácil. Somos lxs que sacamos a Monsanto y vamos por Porta. Somos

Ixs que nunca se van a callar, aunque sus Medios nos estigmaticen o nos borren.

El uso de la “x” para evitar el sexismo en el lenguaje es un indicador del atravesamiento de género que de manera evidente está caracterizando las últimas dos ediciones de la Marcha de la Gorra<sup>41</sup>. En el escenario, en oportunidad de la lectura de dicho Documento, al igual que en la mayoría de las intervenciones discursivas en la Mesa de organización, se utiliza el femenino o la letra “e” como reemplazo de la “o”. Se trata de una estrategia política que busca poner en visibilidad la disidencia gramatical respecto del género binario. En el trabajo de campo he detectado otros emergentes que indican que el repudio a la estructura de dominación patriarcal y hetero-normativa se está constituyendo progresivamente en una demanda muy significativa de la Marcha, sobre todo desde la posición que sostienen algunos de los referentes delCJND. Así, por ejemplo, podemos notar las menciones en el último Documento de cierre:

La situación nacional nos demuestra que cuando de avasallar derechos se trata, este gobierno no discrimina, el recorte al presupuesto para la atención a las víctimas de violencia de género y la persecución a la disidencia sexual son expresiones de un gobierno que se ha declarado enemigo de las mujeres y la comunidad LGBTTIQ. Por eso hoy lo decimos bien claro: Macri no es puto señorxs, es un heterosexual empresario hijo sano del patriarcado. (Documento de cierre, Undécima Marcha de la Gorra, 17/11/17).

Pero el indicador más notable en este sentido lo constituye el caso de un joven –fundador del mencionado Colectivo– que fuera “expulsado” de ese espacio y por extensión de la MG, según se denuncia en un comunicado reciente:

Desde el Colectivo de Jóvenes queremos comunicar que (*nombre del joven*) no forma parte de la organización debido a las violencias machistas ejercidas sobre compañeras de este espacio y otras personas que también reconocemos compañeras. Comenzar a mirar nuestros modos de estar juntos y las formas de construcción política que queremos tener nos lleva a no

---

41. Teniendo en cuenta la novedad de esta línea de sentido, es que estas conjeturas son apenas iniciales y seguramente merecerán atención en lo sucesivo.

lo elegirlo más como compañero. (Facebook del CJND. Comunicado publicado 3/8/17).

En síntesis, el sujeto político de la MG es un nosotros que aloja una multiplicidad des-alojada de la lógica del poder. En distintos registros, en diversos planos y grados, interseccionados, complejos, que polemizan entre sí. Un nosotros tan amplio que asusta por el orden de injusticia y de odio institucionalizado que supone su construcción. Pero también un nosotros tan incluyente que tiene algo de ideal. Un común idealizado que tal vez funcione solo en la enunciación, pero que como pasión que arde en el cuerpo sirve para seguir caminando, resistiendo. En este resquicio se ubica la posibilidad de diálogo entre los jóvenes de los barrios de Córdoba y los profesionales y estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba que como desarrollé en extenso en el Capítulo 2, nutren a la Marcha en la calle y en su Mesa organizadora, siendo los herederos de la Reforma del 18' y del Cordobazo. La MG se constituye así en un acontecimiento político que viene a ubicarse en continuidad con aquellos destellos revolucionarios de una Córdoba, en general, conservadora y elitista.

Ahora bien, el acto de conmemoración que supone la Marcha no aspira a salvar lo perdido. Como dice la mamá de "Güere" Pellico, joven asesinado por la policía de Córdoba en 2014: "el dolor no se va nunca". La muerte excede todas las reparaciones posibles, ubicando el horizonte de demanda de la protesta en un imposible: "no alcanzarán las MG, siempre vamos a estar en la calle", afirman los jóvenes.

Las muertes de los jóvenes, su sufrimiento cotidiano, son un síntoma social. Un todo social de difícil definición, desarticulado pero que aun así aloja bases racistas que operan como resortes subjetivos de la dominación (Bonvillani, 20016b). Los asesinatos de los jóvenes y la violencia institucional que acaba modelando su existencia no son desconocidos, ni siquiera negados: son justificados. La cuestión no es sólo consentir por considerarlo necesario para reasegurar nuestros bienes materiales, sino celebrar la destrucción del otro despreciado.

No se trata solo de la policía, ni siquiera del Estado. Lo macabro y lo siniestro nos habita. Los discursos son performativos, aparecen animados por un desprecio visceral y el despliegue de la crueldad en estado puro: aquella que reclama sin pudores el borramiento subjetivo y

material del otro. Estos pedidos –más o menos explícitos en sectores de la sociedad cordobesa conservadora y clerical– retoman ciertos argumentos de despojo de la condición humana para dirigirse a los jóvenes que marchan (Bonvillani, 2016b). Pasiones juvenicidas que se reactivan, como mostrando que nuestra sociedad puede ser una máquina de muerte para los jóvenes. Esa potencia de muerte, a la que Mbembe (2011) llama “necropolítica”, construye de manera legal y legitimada sujetos que no merecen vivir, condenados a desaparecer porque son negros-pobres-chorros.

Entonces, otra vez, la MG está sujeta a un proyecto inabordable: “con la sociedad de mierda que tenemos, no podría no existir la Marcha”, nos dijimos con los jóvenes en algunas de nuestras conversaciones.

Los jóvenes que siguen siendo asesinados y desaparecidos y la constatación de una demanda imposible, podrían teñir el clima emocional de la MG de sentimientos de frustración y decepción. Pero tratándose del cuerpo colectivo de la Marcha, nunca se sabe. Es posible que el célebre “nadie sabe lo que puede un cuerpo” aplique en este caso para tornar una pasión triste en motor de lucha. Capaz que cuando la alegría y la potencia de los cuerpos-individuos se hagan uno, den a luz un abrazo de ira, una ¡“bronca del basta ya!”.

¡Nos vemos en la Marcha!



## Bibliografía

- Amati, M. y Díaz, S. (2016): Conmemorar el "24 de marzo": 40 años de continuidades y rupturas. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, N° 90, 120-125.
- Aricó, F. (1989). Tradición y modernidad en la cultura cordobesa. *Plural*, Año IV, n. 13, 10-14.
- Balardini, S. (2002). Córdoba, "cordobazo" y después: Mutaciones del movimiento juvenil en Argentina. Feixa C., Saura J. R., Costa C. (eds); *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- Bonvillani, A. (2011). Travesías grupales. Algunas coordenadas para trabajar/pensar con grupos. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bonvillani, A. (2013a): Devenires politizantes en la Universidad: la Reforma del 18' como instancia de subjetivación política juvenil. Tensiones en el hoy. Carlos Arturo Gaitán y Jorge Eliécer Martínez (Edit.), *Universidad y sociedad: aproximaciones críticas, tensiones y desafíos*. Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.
- Bonvillani, A. (2013b). Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil. *Nómadas*, (39), 91-103.
- Bonvillani, A. (Ed.) (2015a). Callejeando la alegría... y también el bajón. *Etnografía colectiva de la Marcha de la Gorra*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Bonvillani, A. (2015b). "El Código de Faltas de la provincia de Córdoba (Argentina) como dispositivo de poder. La construcción de la seguridad a partir de la equivalencia simbólica "joven pobre=peligroso". *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, vol. 7, núm. 11, 81-101.
- Bonvillani, A. (2016a). Habitar la Marcha: notas etnográficas sobre una experiencia de protesta juvenil". *UniversitasPsychologica*, Vol. 14 (5), 1599-1612.
- Bonvillani, A. (2016b). "Bases racistas de los resortes subjetivos de la dominación: conjeturas respecto de la justificación/celebración del asesinato de jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina) a manos de la po-

- licía”, Ponencia presentada en Congreso Internacional de Investigadores Sobre Juventud, 29- Marzo a 2-Abril, La Habana (Cuba).
- Bonvillani, A. y Chaboux, M. A. (2016). Reflexiones acerca de una acción colectiva juvenil: La “Marcha de la Gorra” y su multiplicidad. *Universitas*, (24), 91-118.
- Bonvillani, A. y Roldán, M. (2017). Politización de los cuerpos juveniles: la Marcha de la Gorra como performance multitudinaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 165-203.
- Bonvillani, A., Vazquez, M. Palermo, A. y Vommaro, P. (2010): “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro (Comp.) “Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)”. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Homo Sapiens.
- Borges, A. (2004). *Tempo de Brasília: etnografando lugares-eventos da política*. Río de Janeiro: RelumeDumará.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. España: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
- Brocca, M., Morales, S., Plaza, V. y Crisafulli, L. (2014). Informe Provincial 2013. *Mirar Tras los Muros. Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Cefaï, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, XXVII, 1, 101-119
- Champagne, P. (2015). La manifestación. La producción del acontecimiento político. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 9 (2), 41-73.
- Crespo, H. y Alzogaray, D. (1994). Los estudiantes en el Mayo cordobés. *Estudio*, Núm. 4, 75-90.
- Denzin, N. (2013). Autoetnografía analítica o nuevo déjàvu. *Astrolabio*, Número 11, 207-220.
- Fillieule, O. y Tartakowski, D. (2015). La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles. Argentina: Siglo XXI.
- Fraser, N. (1997). *Iustitianterrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Gamson, W. (1992). *Talking Politics*, New York, Cambridge University Press.

- Honneth, A. (2011). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. España: Katz Editores.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES*, 4 (10). 48-68.
- Lerchundi, M. y Bonvillani, A. (2016). Del Código de Faltas al Código de Convivencia Ciudadana, algunas diferencias a la luz de la Marcha de la Gorra (Córdoba, Argentina)". *Cuadernos del CIESAL, Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social*, Año 13, N° 15. 83-109.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- McCarthy, J. and Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, Vol. 82, No. 6, 1212-1241.
- Meo, A. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *Empiria*, (22), 13-42.
- Nateras Domínguez, A. (2015). Gramáticas corporales, juventudes y malestar social. En: *El sistema es anti nosotros. Cultura, movimientos y resistencias juveniles*. Valenzuela Arce, J. M. (Coord.). Barcelona: Gedisa.
- Rancière, J. (2016). "La extrema derecha está volviendo a ser exitosa en su evocación de símbolos identitarios muy primitivos" [Entrevista realizada por Federico Galende] 4 de diciembre de 2016. Disponible en: <http://www.theclinic.cl/2016/12/04/jacques-ranciere-la-extrema-derecha-esta-volviendo-a-ser-exitosa-en-su-evocacion-de-simbolos-identitarios-muy-primitivos/>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. *Revista de Estudios de Juventud*, (64), 49-56.
- Renoldi, B. (2007). El Olfato: Destrezas, experiencias y situaciones en un ambiente de controles de fronteras. *Anuario de Estudios en Antropología Social 2006*. Buenos Aires: IDES-Antropofagia.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Edits.) *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Spinoza, B. (2009) *Ética demostrada según el orden geométrico*. España: Tecnos.
- Tatián, D. (2016). *Contra Córdoba. Historias mínimas*. Argentina: Caballo negro Editora.

Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) (2015). Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Van Troost, D., Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2013). Emotions of Protest. In N. Demertzis (Ed.), *Emotions in Politics: The Affect Dimension in Political Tension*. PalgraveMacmillan.





Una aproximación teórica a la Marcha de la Gorra impone ubicarla como una acción pública contenciosa, es decir, una protesta social orientada a expresar una demanda en contra de la persecución, hostigamiento y, ocasionalmente, desaparición y muerte de jóvenes de sectores populares, a manos de la Policía de Córdoba (Argentina), violando sus derechos humanos básicos a plena luz del día y en el espacio céntrico de la ciudad. Pero esta forma, aunque técnica y precisa, no alcanza a dar cuenta de lo que la Marcha significa para miles de jóvenes que desde hace más de una década inventan un día nuevo en el calendario: el de la celebración de los cuerpos que “toman la calle por asalto”, para que todos sepan de la euforia de que son capaces, a pesar de llorar a todos los jóvenes que ya no están. Esta tensión que atraviesa la Marcha de la Gorra es la que intenta recoger el título del libro. La Marcha es amanecer un día nuevo de la penuria conocida. La fiesta alegre de los cuerpos que pueden moverse libres en la calle, la energía que vitaliza el encuentro, no es capaz de consolar la profunda angustia de la pérdida. Hay un resto que escapa a toda luz, a toda esperanza: la muerte no tiene reparación. Este plus que hace muy doloroso el vivir sin gritar ¡Basta!, es el responsable de que la tristeza no se vuelva parálisis.

No todo es fiesta en la Marcha de la Gorra. Ella aloja climas emocionales ambivalentes: alegrías de múltiples colores, cuerpos que se muestran eufóricos en el disfrute del estar juntos, en un espacio que les está prohibido. Pero también están las ausencias de los jóvenes asesinados por el Estado que son tan evidentes como los cuerpos transidos de dolor de sus madres. Pero lo paradójico es que esta emocionalidad política aparentemente contradictoria de la Marcha logra permanecer en tensión, haciendo innecesaria una síntesis. Es porque en el espacio de la calle, la Marcha hace convivir una vez al año desde hace diez, la revancha de la vida contra la muerte.

Cuando se toma contacto sensible con la realidad de los jóvenes desaparecidos y muertos a manos de la policía y las demás fuerzas del Estado, la sensación profunda que habita el cuerpo es de dolor e indignación, de un vacío de justicia, de unas ganas inmensas de un mundo más justo y habitable para todos. Entonces, lo común en las diferencias de los que marchamos, es afectarse por los crímenes abominables, juntarse, aferrarse a una comunidad de afectos que son el soporte de la lucha.

ISBN 978-987-1309-65-8



9 789871 309658